

Iglesia en Marcha

Año XXII, No 167, Enero de 2012
Arzobispado de Santiago de Cuba



Misericordia - Gratitude - Reconciliación

A 400 años del hallazgo de la bendita imagen de Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre

Sumario

3. Fin de la Peregrinación nacional
Los habaneros despiden a la Reina de Cuba
4. Año Jubilar
Homilía de Mons. Dionisio García I. en la eucaristía de inicio del Año Jubilar
... a tu Casa, peregrino, tu pueblo quiere llegar
11. Amor vs Barbarie
13. ¿Cómo amar... en estos tiempos?
14. Campaña "Cada cubano un peso"
15. Para Crecer en Comunidad
El cree que no puede
16. Mensaje XLV Jornada Mundial de la Paz
24. Una mujer singular
26. Bethesda
30. Vivencias del Padre Meurice
33. Dos ordenaciones
34. La Iglesia es Noticia
39. Nota de Prensa de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

Biblioteca Diocesana

"San Antonio Ma. Claret"

**Más de 5000 títulos
a su disposición para
ayudarle en su formación**

Visítenos

**Martes-Viernes
8 a.m. - 4 p.m.**

**Sábados
9 a.m.—12 m**

¿Dónde?

San Francisco y Padre Pico

Iglesia en Marcha

Boletín de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCP -Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** Yarelis Rico, Anabel Mazorra, María del R. Piorno, Katerine Savón, José L. González, Antonio C. Rabilero, Pedro I. González, Oscar Parada. **Portada:** Calixto A. Fernández. **Contraportada:** Oración a la Virgen en el Año Jubilar. **Fotografía e imágenes:** Archivo. **Suscripciones:** Pedro P. Amador Cruz, Medios de Comunicación Social. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 28 de enero de 2012.**

LOS TRABAJOS PRESENTADOS EN EL BOLETÍN NO REFLEJAN NECESARIAMENTE EL CRITERIO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.

*Por: Yarelis Rico Hernández
Foto: Alejandro Ernesto/EFE
Arquidiócesis de La Habana*

Los Habaneros despiden a la Reina de Cuba



Lazo, vicepresidente del Consejo de Estado, Mercedes López Acea, primera secretaria del Partido en La Habana, Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores, Homero Acosta Álvarez, secretario del Consejo de Estado, Caridad Diego Bello, jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC y Eusebio Leal Spengler, historiador de La Habana.

La bendita imagen de la Caridad, a la que también llamamos Madre, Reina y Patrona de Cuba, concluyó su recorrido nacional en la ciudad de La Habana, adonde arribó el pasado domingo seis de noviembre proveniente de la diócesis de Pinar del Río. Con anterioridad –en una primera etapa de su peregrinar por la arquidiócesis de La Habana– había visitado los territorios de Mayabeque, Artemisa y el municipio especial Isla de la Juventud.

De histórica puede considerarse la misa celebra este 30 de diciembre en la Avenida del Puerto para clausurar la Peregrinación Nacional de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre iniciada en agosto de 2010, en conmemoración del aniversario cuatrocientos de su hallazgo en la oriental bahía de Nipe.

La celebración eucarística estuvo presidida por el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, y junto a él concelebraron monseñor Dionisio García, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), y los demás obispos cubanos. Le acompañaban además monseñor Bruno Musaró, nuncio apostólico, y el arzobispo de Miami, Thomas Wenski.

Estuvieron presentes, entre otras autoridades del gobierno y partido cubanos, Esteban

Desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio y en medio de grandes grupos humanos de muy diversa composición social, caminó la Madre de la Caridad durante dieciséis meses. Su andar propició un reencuentro del pueblo con lo más íntimo, personal y hondamente espiritual de sus raíces y tradiciones, despertando a su paso esperanzas, suscitando exclamaciones de gratitud y avivando en muchos la fe dormida por años.

La imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, escoltada por miembros de la policía motorizada y precedida por la bandera cubana, volvió a repetirse este 30 de diciembre, esta vez en la zona más pegada al mar de la vieja Habana. Pasadas las cuatro de la tarde, abrió paso entre quienes llegaron para despedirla y fue colocada en el altar

desde donde presenció toda la ceremonia religiosa.

En su homilía, el cardenal Jaime Ortega evocó algunas frases de agradecimiento brotadas del pueblo tras recibir a la Virgen y pidió no dar gracias a la Iglesia por lo que es deber y derecho fundamental de su misión: velar por el bien integral del pueblo. "La Iglesia, dijo, se ha esforzado a través de los años por cumplir con ese deber, por ejercitar ese derecho y lo ha ido alcanzando, sin cejar en su empeño, progresivamente". Hizo llegar su reconocimiento a las más altas autoridades de la nación por respetar este derecho y facilitar este deber.

Con la eucaristía pública de este 30 de diciembre, los congregados celebraron además la Jornada de la Paz. A propósito de esta conmemoración mundial de la Iglesia Católica, el arzobispo habanero significó la amplia y profunda trascendencia que tiene para los cubanos la Paz, palabra que ha estado presente en todas las oraciones y súplicas puestas a los pies de la Virgen durante su peregrinar por la Isla.

Precisó que son perfectamente aplicables a la juventud cubana los consejos que el Santo Padre Benedicto XVI ofrece a los jóvenes del mundo en su mensaje por la Jornada de la Paz. A ellos recomendó no dejarse vencer por el desánimo ante las dificultades y no tener miedo a comprometerse y hacer frente al esfuerzo. Dijo el cardenal que "los jóvenes cubanos tienen, como otros jóvenes del mundo, las mismas ansias de felicidad y de realización personal, quieren seguridad para el futuro y desean que se les hable en un lenguaje nuevo en clave de comprensión y amor".

Recordó que han sido numerosos los jóvenes que han acompañado a la Virgen en su visita a pueblos, ciudades y bateyes cubanos. "Muchos están bautizados, otros no, pero la fe es un don de Dios que toma por asalto muchos corazones. Y se cultiva en la familia. Las familias cubanas, pobremente educadas en la fe católica, con un cristianis-

mo desdibujado en nuestra sociedad, han sabido, sin embargo, transmitir a sus hijos el sentido de lo sagrado y el respeto a Dios".

Convocó a todo el pueblo de Cuba a velar por esos valores cristianos y humanos que están vivos, aunque apagados, en la familia cubana. En este llamado también incluyó a las autoridades del país, a fin de trabajar todos unidos por el bien integral del pueblo cubano. "En este esfuerzo, dijo, también la Caridad nos une".

Momento emocionante y significativo dentro de la ceremonia religiosa fue el pequeño homenaje a José Armando García Fernández "el chofer de la Virgen", quien durante los dieciséis meses de la peregrinación se mantuvo custodiándola en un recorrido que acumuló 29 mil 978 kilómetros. Luego del reconocimiento público en el que también se agradeció a su esposa Ileana y sus hijos, el cardenal Jaime Ortega entregó a Armando una pintura que creara para él el artista plástico Carlos Guzmán y dedicada con gratitud y afecto por el propio arzobispo habanero: "Al celoso guardián de la Virgen".

Poco antes de concluir la celebración eucarística y para conmemorar con gozo los treinta años del cardenal Jaime Ortega como arzobispo de La Habana, monseñor Juan de Dios Hernández, su obispo auxiliar, lo sorprendió con la noticia "del reconocimiento y la aprobación que la Congregación para el Culto Divino acabara de realizar al conceder el título y la dignidad de Basílica Menor a la parroquia y santuario diocesano de la Virgen de la Caridad".

Muchas fueron las manos habaneras que se alzaron para decir adiós a la Virgen. Nuevamente volvió a desfilarse entre los cubanos, en esta ocasión acompañada por una preciosa lluvia de fuegos artificiales escapada desde la fortaleza de San Carlos de la Cabaña, a la otra orilla de la bahía. Con la Madre, la Reina y la Patrona de Cuba, siempre con ella, Armando "su chofer" emprendía viaje de regreso a la ciudad de Santiago de Cuba.

Homilía de Mons. Dionisio G. García Ibáñez en la eucaristía de inicio del Año Jubilar

El Cobre, 7 de enero de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor! Las palabras del Salmo 122, expresan el ambiente de gozo que hoy estamos viviendo en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, celebrando la apertura del Año Jubilar por los cuatrocientos años del hallazgo y presencia de la imagen de nuestra Madre y Patrona. Los cubanos podemos decir que Dios ha querido que experimentemos su amor a través de la ternura de su Madre. En respuesta a esta gracia hemos cantado con el salmista *"La misericordia del Señor dura por siempre"*.

Este Santuario, casa de los cubanos, será el centro de las celebraciones durante el Año Jubilar. Por eso desde aquí queremos dirigirnos a todos sin distinción.

A nuestros agentes pastorales y fieles que desde las comunidades se prepararon con disposición y generosidad para celebrar este acontecimiento, sobre todo durante el Peregrinación Nacional de la Virgen Mambisa por nuestros campos, y ciudades.

A los hermanos de otras iglesias con quienes compartimos la Revelación de Dios en la Santa Biblia y que en ella descubrimos a María, la madre de Jesús, como *"la Llena de Gracia"*, *"la bendita entre las mujeres"*, *"la dichosa porque ha creído"* en la Palabra del Señor y la puso en práctica.

A los que, siguiendo sus propias tradiciones religiosas, muestran devoción por la Virgen de la Caridad a quien respetan, veneran y acuden hasta su altar llevándoles sus ofrendas.



A los que, sin tener fe, pueden reconocer la presencia benéfica de la Virgen de la Caridad a lo largo de nuestra historia.

Queremos tener, también, muy presentes a los cubanos que quieren a su Patria y viven fuera de ella, que llevaron en sus corazones y en sus manos la imagen de la Virgen de la Caridad y la veneran en sus casas y en los altares y templos que le han construidos.

La celebración de años jubiliares parte del Antiguo Testamento. La tradición cristiana la ha recogido y continuado. Cada cierto tiempo, debía declararse un Año de Gracia, en el cual la tierra y los hombres descansarían y se renovarían y la justicia sería restituida por Dios para todos. Tenía dos propósitos: dar gracias a Dios por los dones recibidos y, además, era la ocasión oportuna para esforzarse en volver a las raíces, a los inicios, volver a empezar para hacer nuevas todas las cosas. Actualmente para celebrar un acontecimiento de gran significación religiosa en la vida de un pueblo se celebra un año jubilar

Al escuchar esa llamada a dar gracias, nos viene la siguiente pregunta: ¿Por qué debemos dar gracias a Dios por los cuatrocientos años del hallazgo de la Virgen de la Caridad?

Daremos gracias a Dios durante este Año Jubilar, porque hemos sido llamados a ser hijos de Dios en Cristo Jesús, tal como lo dice san Pablo en la Carta a los Gálatas que acabamos de escuchar *“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer..., para que recibiéramos el ser hijos por adopción”*. Las palabras de alabanza dirigidas a Judith por haber salvado al pueblo de Israel, *«Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza»*. Las podemos aplicar a María, la mujer elegida, de firme esperanza y generosidad sin límites que, reconociendo su debilidad, aceptó, confiada en el Señor, ser la Madre del Hijo de Dios.

Daremos gracias a Dios durante este Año Jubilar, por el regalo que nos hace al entregarnos a María de la Caridad como Madre y Patrona. Ella irrumpió de manera particular en la Historia y en el corazón de los cubanos. En el lejano año de 1612, en los inicios de nuestra historia, cuando todavía no habíamos tomado conciencia de pueblo. Una pequeña imagen de la Virgen María, fue hallada por dos trabajadores de las minas del Cobre y por un pequeño esclavo. Eran hombres de fe y la recogieron como algo precioso. Así, porque Dios lo quiso, este hecho casi olvidado por la historia se convirtió en el acontecimiento religioso que mayor influencia ha tenido y tiene en la religiosidad de nuestro pueblo y que ha sostenido la fe del cubano y su cercanía con la Iglesia. Desde entonces acudimos a Ella para ser acogidos amorosamente por la Madre, para presentar a Dios nuestras súplicas y experimentar su consuelo y amparo, para salir fortalecidos y confiados de su pre-

sencia. Ante su imagen se despiertan los mejores sentimientos y aunque vayamos solos a su Santuario siempre están presentes en nuestra oración, la familia, los amigos, el futuro de la Patria que a todos nos preocupa y que nos hace sufrir cuando algún cubano sufre y alegrarnos cuando convivimos como hermanos.

Daremos gracias a Dios durante este año, por habernos ayudado a través de María de la Caridad, a tomar conciencia de nuestra identidad de cubanos. Hay lugares y acontecimientos en que los pueblos perciben, de manera misteriosa, la presencia de Dios. La Imagen de la Virgen de la Caridad y su Santuario de El Cobre constituyen el *lugar sagrado* por excelencia para el pueblo de Cuba. La misma fe y amor con que fue llevada su imagen a El Cobre motiva, desde la primera mitad del s. XVII hasta el día de hoy, a cubanos de todos los grupos sociales y de los lugares más distantes de la Isla a peregrinar a su Santuario para encontrarse con la Madre y a través de Ella con Dios. No es cosa del pasado, es una tradición viva, que se renueva y recrea en cada época. Hoy estamos aquí, precisamente, continuando esa experiencia de fe de cuatrocientos años de historia. No hay dudas que las peregrinaciones hacia El Cobre, desde lugares tan lejanos entre sí, contribuyeron a descubrir las particularidades que eran propias de esta pequeña isla y las que nos diferenciaban de otros pueblos. Sin lugar a dudas, este hecho religioso y cultural ha sido un elemento constitutivo en la formación de nuestra nacionalidad.

Daremos gracia a Dios durante este año Jubilar, porque hemos sentido la presencia de la Virgen de la Caridad en nuestra historia. La actitud de los capellanes del santuario contribuyó a que, por primera vez en Cuba, se concediera la libertad a los esclavos del Cobre en el año 1801. Al iniciar las luchas por la independencia,

Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, acudió al Cobre, ante la Virgen, pues los cubanos la tenían como protectora. En su Santuario se celebró en septiembre de 1898, la primera misa de Cuba independiente aunque todavía permanecía ocupada. No hay acontecimiento actual o pasado, nacional o personal, social o político que no esté de alguna manera presente y reflejado en los exvotos que los cubanos, hasta el día de hoy, le ofrecen a la Virgen en señal de agradecimiento o ferviente súplica. La Virgen de la Caridad y su Santuario forman parte inseparable de nuestra historia.

Ser agradecido es característica de una persona educada y digna, además, nos hace mucho bien pues, al hacerlo, estamos reconociendo con humildad y verdad lo siguiente: que no vivimos solos en el mundo y que no podemos ser autosuficientes, por lo tanto, nos debemos apoyar los unos en los otros y en la Palabra de Dios.

Para expresar pública y comunitariamente nuestro agradecimiento los obispos cubanos les convocamos a realizar durante el Año Jubilar lo siguiente:

-Peregrinar al Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, a encontrarse

**Considerarnos
hermanos, es la
única manera
de lograr que
en nuestras
familias y en
nuestra Patria
todas las cosas
cambien
verdaderamente,
se renueven,
se hagan nuevas.**

con la madre tal como lo han hecho nuestros antepasados. Quiera Dios que muchas personas y familias lo puedan lograr.

-Acudir a los templos y casas de oración el 8 de septiembre de este año, para celebrar con gozo la

fiesta de la Virgen de la Caridad, escuchar la Palabra de Dios, sentirnos hermanos ante la Madre y agradecer su presencia entre nosotros.

Sin embargo, hay algo que debemos tener en cuenta. No podemos contentarnos solamente con participar en una celebración o con peregrinar a El Cobre, además, esto último es algo que no todos podrán hacer. Es necesario que el espíritu del Año Jubilar sea vivido por todo nuestro pueblo y para lograr esto hay que proponer acciones en la que todos estemos implicados, que todos podamos realizar donde quiera que estemos y en cualquier circunstancia.

Recordemos entonces lo dicho al inicio de la predicación; el segundo motivo o intención de celebrar un Año Jubilar: Los hombres y la tierra se renovarían... es un volver a las raíces, a los inicios, volver a empezar para hacer nuevas todas las cosas.

La Virgen de la Caridad nos muestra, en su nombre, el único camino que puede hacer todas las cosas nuevas: el Amor. Sí, Amor a Dios y a los hermanos, y en la Caridad del Cobre, todos los cubanos somos hermanos pues le llamamos Madre. Esa fue la petición que, cantada con emoción, escuchamos diariamente durante la peregrinación de la Virgen desde la Punta de Maisí al Cabo de San Antonio. *"Todos tus hijos, a ti clamamos, Virgen Mambisa, que seamos hermanos"*.

Considerarnos hermanos, es la única manera de lograr que en nuestras familias y en nuestra Patria todas las cosas cambien verdaderamente, se renueven, se hagan nuevas. Ese anhelo que brota de nuestros corazones debemos intentar hacerlo realidad y este año es un tiempo de gracia para Cuba. Este puede ser el año *"en que actuó el Señor"* si no nos encerramos en nosotros mismos y en nuestros intereses, si no nos atrincheramos en nuestros crite-

rios que muchas veces hacen que nos separemos de los demás y nos apartemos de la realidad impidiendo la búsqueda del bien común entre todos.

El deseo de ser hermanos no debe quedarse en bellos propósitos y palabras, debemos realizar gestos que después se conviertan en actitudes.

Los obispos cubanos convocamos a No pasar indiferente ante el sufrimiento ajeno. Les invitamos, entonces, a realizar gestos de compasión y misericordia con aquellas personas, cercanas o lejanas, que sabemos sufren física y espiritualmente. Cada vez que una persona le hace un bien a otra persona se humaniza un poco más la sociedad, y, al contrario, cada vez que una persona es maltratada y denigrada se deshumaniza la sociedad. Recordemos la frase del Evangelio "*Trata a los demás como tu quisiera que a ti te trataran*". Recordemos que, de una manera u otra, todos somos necesitados y que los demás también necesitan de nosotros. La iglesia invitará en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa a ser compasivos con el que sufre.

-Convocamos a Realizar gestos de reconciliación en el seno del hogar, entre amigos y en la sociedad. Hay que superar las divisiones, reconstruir lo que estaba roto, desterrar la prepotencia o los prejuicios que impiden comprender al otro, desterrar las barreras religiosas, ideológicas y sociales que dificultan que las personas se puedan comunicar entre sí. La convivencia y la reconciliación no suponen uniformidad, sino el deseo de encontrar y hacer

el camino común y esto supone el respeto a cada persona en su dignidad. La Iglesia invitará durante la Navidad de este año a realizar gestos de reconciliación.

Estas acciones las podemos hacer todos los cubanos: cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes, cubanos que viven en Cuba y los que están lejos de su Patria.

Hermanos y hermanas, no tengamos miedo a ser compasivos y buscar la reconciliación y el diálogo respetuoso. Los gestos propuestos están inspirados en el Evangelio y por tal motivo nos conducen a humanizar nuestras relaciones y a crecer en humanidad. En esta línea, es que considero el gesto de liberar a cerca de 3,000 presos de las cárceles, gesto que ha sido muy apreciado por toda la sociedad y ha llevado la alegría a muchas familias y a otras les ha traído esperanza pensando en otras acciones similares en el futuro. Este es un ejemplo que cuando actuamos con compasión y generosidad ganamos todos. Depende de nosotros, del Estado y de toda la sociedad, realizar estos gestos.

Hermanos, continuemos la Santa Misa donde se ofrece Jesucristo, que vino a reconciliar al hombre con Dios y a los hombres entre sí. Pongamos en Él toda nuestra confianza.

+Mons. Dionisio García Ibáñez
Arzobispo de Santiago de Cuba
El Cobre, 7 de enero de 2012

Año Jubilar...a tu Casa, peregrino, tu pueblo quiere llegar

Todo en la Basílica Santuario de Nuestra Señora de la Caridad ha sido hoy fiesta: de amor y de unidad, de cubanos y hermanos. Desde la noche anterior habían comenzado a llegar los peregrinos, que ya en el amanecer del sábado colmaban todo el espacio: camiones, guaguas, automóviles... uno tras otro trayendo a los hijos.

El Santuario está hermoso, recién pintado por dentro y por fuera recibe a todos con sus más bellas galas. Arriba en el altar la Madre de frente al templo nos besa a todos.

A las nueve y treinta de la mañana exactamente el P. Rafael Ángel da la bienvenida a todos, inicio la Eucaristía de inicio del Año Jubilar con Venid fieles todos, dispuesta el alma y el corazón para adorar a Dios. Acólitos, seminaristas, diáconos, sacerdotes y obispos, sólo no pudieron estar presentes Mons. Siro González, obispo emérito de Pinar del Río, y Mons. Arturo González, obispo de la diócesis de Santa Clara, por razones de salud; entran solemnemente preside Mons. Dionisio Guillermo García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Minutos después hace entrada en procesión la imagen de la Virgen Mambisa, la Peregrina, la que salida el 8 de agosto de 2010 de este mismo Santuario, ahora regresa después de haber visitado toda la geografía cubana: montañas, ríos, cañaverales y vegas de tabaco, nuestro mar azul, pueblos, ciudades, hospitales, casas maternas y de abuelos, prisiones, grandes y pequeñas comunidades, escuelas y univer-

sidades; después de acoger bajo su manto de madre el clamor de sus hijos, sus peticiones de salud, paz, armonía y esperanza. Aquí está, es llevada por Armando, su chófer, que tan celosamente la cuidara. Luego desde todas las diócesis cubanas, también de los hijos que viven fuera de la patria, llega una ofrenda: flores, un cirio encendido y el testimonio del paso de la Madre en medio de su pueblo. La última es la diócesis de Santiago de Cuba que regala el extra del canto Peregrino de la Caridad... *Estrella de amor, María, Virgen de la Caridad, que en la montaña del Cobre tienes tu trono y tu hogar: Cuba, tu*



Patria querida te bendice sin cesar y a tu Casa, peregrino, tu pueblo quiere llegar.

Mons. Bruno Musaró, Nuncio Apostólico en Cuba, dio lectura al mensaje que SS Benedicto XVI enviara con motivo de la apertura de al Año Jubilar, por medio de su secretario de Estado cardenal Tarsicio Bertone. En él, el Santo Padre imparte su bendición y manifiesta su deseo de peregrinar hasta esta casa de la Madre de Dios, de nuestra Madre y Patrona la Virgen de la Caridad.

La Eucaristía continúa, la lectura de la Palabra de Dios invita a agradecer a Dios, a confiar en su misericordia y sabernos hijos amados de Él, es proclamada la primera lectura por Rita Petrirena, de la arquidiócesis de La Habana; Isandra Ojeda, de la arquidiócesis de Santiago de Cuba, canta el Salmo; y por Raynor Rivera, de la diócesis de Bayamo-Manzanillo, la segunda lectura. El P. Valentín Sanz proclama cantando el Evangelio, tomado de San Lucas, de la visitación, María *se puso en camino a la casa de su prima Isabel llevando en su vientre a Jesús y con Él la bendición para aquel hogar convirtiéndose así en la primera evangelizadora y modelo para todos los cristianos.*

Mons. Dionisio García, inicia su homilía. Sus palabras llegan al corazón de todos, recordando los motivos de esta celebración jubilar, dar *gracias a Dios durante este Año Jubilar, por el regalo que nos hace al entregarnos a María de la Caridad como Madre y Patrona... La Virgen de la Caridad nos muestra, en su nombre, el único camino que puede hacer todas las cosas nuevas: el Amor... Considerarnos hermanos, es la única manera de lograr que en nuestras familias y en nuestra Patria todas las cosas cambien verdaderamente, se renueven, se hagan nuevas.*

La familia González Rodríguez, de la arquidiócesis de Camagüey, lleva las ofrendas

del pan y del vino hasta el altar; que sea siempre la familia cubana protegida y cuidada por nuestra Madre y Patrona.

Muchas personas estaban de pie desde muy temprano en la mañana y así permanecieron durante toda la celebración, jóvenes y ancianos; otras habían recorrido un largo camino desde la madrugada para estar allí; algunos conversan o saludan por momentos. Todo el derredor: portal, escalinata y bancos ha sido invadido por los que no alcanzan sitio dentro, desde allí pueden escuchar la celebración; a ellos se van sumando los miles de peregrinos que llegan habitualmente el sábado hasta el Santuario.

El cansancio y la aglomeración de personas no impiden el recogimiento en el momento de la consagración; pero haría un poco difícil el momento de la comunión. El Coro Arquidiocesano anima con bellos cantos navideños.

Antes de dar la bendición final Mons. Dionisio, agradece la presencia en la celebración eucarística de hermanos de diferentes iglesias cristianas de la ciudad de Santiago de Cuba y Logias, de las autoridades del Partido y el Gobierno, a quienes también agradece por la colaboración y ayuda para la preparación de la visita de SS Benedicto XVI. Todos los obispos imparten la bendición y se nos invita a unirnos en la oración a la Santísima Virgen en el Año Jubilar...

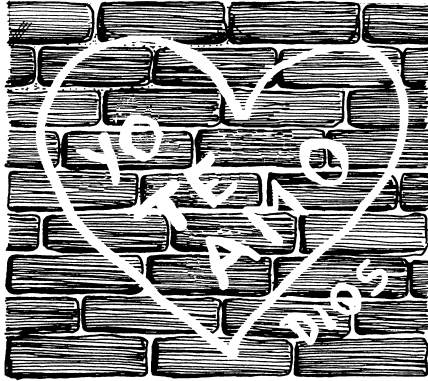
La eucaristía termina, el Año Jubilar ha comenzado. Es tiempo de gracia de Dios para nosotros, tiempo de alegría y unidad, de misericordia, gratitud y reconciliación entre todos los cubanos.

Amor vs Barbarie

Hay muchas maneras de nombrar las cosas, las personas, los lugares y también los hechos. Para todo hay un término en esta lengua nuestra. Es por eso que haciendo un uso razonable del idioma la mejor manera de expresar el malestar por algo es simplemente decirlo de la manera adecuada, sin adornos ni justificaciones estériles, sólo decirlo.

Lo anterior está relacionado con dos términos que pueden expresarse por sí solos: malestar y preocupación. Malestar y preocupación no solo por un hecho en particular, sino sobre todo por esas acciones que apuntan (y disparan) directamente a esa parte del ser, individual y social, que algunos llaman "alma". Estas son experiencias que bien pueden ser las de cualquiera que ande por nuestras calles a pie, con los ojos abiertos y el corazón en medio del pecho.

Toma 1: En los primeros días del año, caminaba de noche por la acera de una calle de mucho tráfico, con tránsito de ómnibus incluido. De pronto, mi avance y el de otras personas que venían en ambas direcciones se vio franqueado por la presencia de un grupo de personas que al parecer, salían de una celebración y que quedaron detenidos en bloque, en medio de la acera. Entonces



el paso se hizo imposible. La prisa me hizo descender a la calle en un esfuerzo por no detenerme... Fue entonces que ante un llamado de atención de alguien del propio grupo con la sugerencia de tomar un lado de la acera para ayudar al paso de todos, la

respuesta de una "señora" al parecer al frente del grupo fue tajante y al mismo tiempo sorprendente: "y a mí, ¿eso me importa?"

Toma 2: Ante un mostrador de una pequeña "shopping" solicito unos caramelos de un sabor específico; para mi asombro, me dan otros; aclaro que no es eso lo que había pedido y ante mi protesta, recibo como respuesta del joven y apuesto dependiente, "eso yo se lo tiro a los perros". A buen entendedor...

Toma 3: Al pasar por una escuela ya sumida en el silencio de la noche, se escucha una voz masculina profiriendo, a viva voz, tantas "malas palabras" por segundo que parecía un chorro agua saliendo por una manguera. Una anciana que por allí pasaba exclamó, entre asustada y resignada: "¡que barbaridad!"; para sorpresa de todos los que transitábamos por allí, lo que siguió fue un sorprendente recital de burlas e insultos salidos desde dentro del edificio

escolar, sin que ni siquiera pudiéramos verle la cara a aquel que atacaba a alguien que podía ser su madre o su abuela, cuya única "culpa" fue expresar en voz alta lo que todos los transeúntes veníamos pensando en silencio.

En busca de la razón perdida

Resulta difícil aceptar que existan muchas personas que prefieran dar cabida a la ira y al mal humor y responder con tanta violencia a situaciones que están lejos de provocarla. Y aun cuando haya momentos que susciten o requieran de respuestas enérgicas, el respeto y la valoración de la dignidad propia y la de nuestros semejantes deben al menos hacernos pensar en cambiar de idea. Y si eso no bastara, siempre es posible y hasta deseable ejercitarnos en el acto de ponernos en el lugar del otro, en el momento, en la necesidad, en el espacio vital y real del otro.

Si difícil resulta comprender las (sin) razones de la ira, conociendo del buen carácter y la buena disposición del cubano, mucho más complicado es justificarla aludiendo que los gestores del maltrato hacen lo que no quieren hacer, están donde no quieren estar, dicen lo que no quieren decir, etc., **porque no les han dejado otra opción y la vida está muy dura.**

Las frustraciones forman parte de la vida de cualquier persona, no importa la geografía física, económica o política donde les haya tocado vivir. La vida que a veces arrastra al pasar, deja en ese paso una carga que no todos consiguen llevar con la fuerza y el criterio necesario para hacer que esas mismas cargas se conviertan en oportunidades de crecimiento individual y social. Pero cuan-

do las frustraciones y sus lamentables consecuencias vierten su contenido sobre la sociedad dejan a su paso toda una estela de malestar que parece no tener fin: **Yo estoy frustrado, tú estas frustrado, nosotros estamos frustrados...** Al final nadie gana nada con eso, y más bien perdemos tiempos y oportunidades de ser mejores.

A pesar de que estos pudieran parecer ejemplos aislados, la preocupación compartida con muchas personas nos lleva necesariamente a hacernos varias preguntas: ¿Son las agresiones, los insultos y las descalificaciones, los ciñimientos sobre los que vamos a construir una Cuba con todos y para el bien de todos? ¿Es así como queremos ser? ¿Es así como soñamos el futuro que heredarán nuestros hijos?

Los que salen todos los días a la calle y caminan por éstas con los ojos bien abiertos saben que no hay exageración en los ejemplos presentados, mucho menos en las preocupaciones. Las respuestas no están en manos de unos u otros, o de los que piensen de una forma o de otra. La respuesta está en manos de muchos, de todos los que deseen construir y edificar. Por eso, debe ser empeño de cada uno aportar esa gota que puede ir llenando el vaso común y evitar con nuestras mejores "armas" que el veneno del maltrato se extienda aún más y llegue a dañar los "órganos vitales" del cuerpo social del que todos, agresores y agredidos, formamos parte. Es una tarea urgente, vital e inmensa que no puede esperar porque el futuro no espera; el futuro se forja en el presente y está ahí aguardando para entrar a formar parte de la vida de todos.

¿Cómo amar... en estos tiempos?

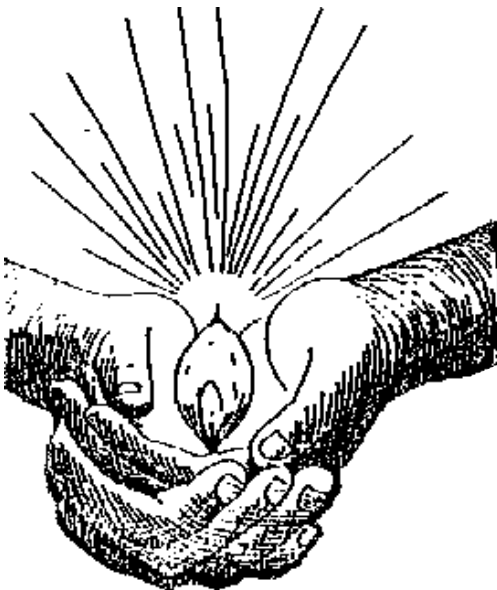
En estos días amor y razón renuevan sus conflictos en mi ser. Muchas veces me he preguntado si es posible entender el amor ¿Cómo amar y no ser tontos? ¿Cómo amar y no sufrir? ¿Cómo amar y no equivocarse? ¿Cómo amar y no soñar imposibles? Del amor todos somos maestros y a menudo descubro que gastamos más tiempo en razonarlo que en vivirlo. Si estamos vivos es para amar y nada más cuenta. La vida es un regalo espléndido que despreciamos cada instante que elegimos la tristeza, los resentimientos y las cuentas exactas para medir cuánto damos, esperamos, recibimos y cobramos.

En estos días tomo consciencia de que sirve muy poco entender el amor. A fuerza de tanto razonar y orar com-

prendí que fuimos creados para el amor, que sólo en el amor somos plenamente libres y felices y que Dios es todo gratuidad. Aceptarme amada por Dios, es el mayor rival de mis miedos y la razón, el escudo de mi soberbia. Me niego a dejarme amar porque cerceno la inevitable respuesta de amor que me produce, me evito ser tonta, me evito sufrir, me evito el error, me evito la desilusión ¿Qué hago en cambio? dar cosas ¿Y qué gano a cambio? La reconfortante seguridad de mi mísero egoísmo.

Ya no puedo decir ino sé que es el amor! Lo he entendido, lo he sentido ¿Cómo amar cuando se apaga la lámpara? ¿Cómo mantenerla encendida? En estos días una amiga decía que amar es dejar libre al ser amado aún cuando lo ves sufrir. No tiene lógica, ¿verdad? Dios que es todo amor no se cansa de enseñarnoslo. El no deja de encender mi lámpara cuando decido apagarla, no me quita la posibilidad de apagarla ni de encenderla, Él siempre está incondicionalmente. Me regala la vida con toda su maravilla, en la belleza del sol, las flores, las aves, la brisa suave y el viento fuerte, la lluvia y la sequía, la abundancia y la escasez, los triunfos y los fracasos.

En estos días como todos los que me quedan de vida intento vivir el amor de Dios, acepto mis límites, tomo mi camilla y echo a andar.



A: Sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos

Queridos hermanos:

Reciban ante todo, nuestros mejores deseos para esta Navidad y un próspero año nuevo 2012.

Estamos dando comienzo en nuestra diócesis a la segunda etapa de la campaña "Cada cubano un peso", con el objetivo de participar en los proyectos de restauración y ampliación del Santuario Nacional, casa de todos los cubanos, en la que veneramos a la Virgen María, bajo la advocación de la Caridad del Cobre.

Hemos recibido la generosa ayuda de la Iglesia Universal, donde personas de buena voluntad han hecho causa común para embellecer y ampliar la casa de nuestra Madre. No obstante, es hermoso y necesario que cada cubano, en la medida de sus posibilidades, colabore con esta obra.

¿Cómo puedo colaborar con la campaña?

Se están llevando a cabo varias acciones a nivel arquidiocesano, parroquial y comunitario, como son:

- * Colecta en la alcancía destinada a la Virgen, situada en cada comunidad.

No estamos empezando de cero, seguramente en su comunidad existe una alcancía donde se recogen las ofrendas de los fieles destinadas a la restauración de la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad, allí puede Ud. colaborar con esta campaña.

¿Qué nuevas acciones tendrá esta campaña?

- * "Sobres para la familia santiaguera".

Lamentablemente muchas familias no asis-



ten asiduamente a nuestras comunidades, aunque profesan una ferviente devoción a la Virgencita de la Caridad, por esta razón, hágale llegar a sus vecinos y conocidos un "sobre para la familia santiaguera", para que los que así lo deseen, puedan colaborar con el proyecto de ampliación del templo que es casa de todos los cubanos. Seguro lo harán con mucho agrado y devoción.

- * ¡Adquiera un bono!

En nuestras comunidades Ud. puede adquirir un bono que represente un ladrillo, una brocha, una loza... que serán usados en las labores de reforma del Santuario Nacional, y usted lo guardará como un recuerdo de su cooperación.

- * ¡Coloque un afiche en la puerta de su casa!

Ud. puede ayudarnos a difundir este mensaje solicitando en su comunidad un afiche con el lema de la campaña "Cada cubano un peso", y colocándolo en lugar visible.

Esperamos integrar en este propósito a todos los santiagueros, para regalarle a nuestra Madre de la Caridad la unidad que tanto anhelamos.

*Dpto. de Economía
Arzobispado de Santiago de Cuba
Tel (53) (22) 625480
E-Mail: economia@arzsantiago.co.cu*

EL CREE QUE NO PUEDE

De niño me encantaban los circos, y de todos los animales el que más llamaba mi atención era el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de peso, tamaño y fuerza descomunal, pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo.

Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa, parecía obvio que ese animal era capaz de arrancar con facilidad la estaca y huir.

El misterio era evidente: ¿Por qué no huía si aquello que lo sujetaba era tan débil comparado con su fuerza?

Pregunté a varias personas por el misterio del elefante y alguien me explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia: *Si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan?* No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente.

Hace algunos años descubrí a alguien lo bastante sabio como para encontrar la respuesta: "El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy pequeño".

Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y el que siguió, hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino.

Este elefante enorme y poderoso no escapa porque CREE QUE NO PUEDE. El tiene registro y recuerdo de su impotencia y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez.

Cada uno de nosotros somos un poco como ese elefante: vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan libertad. Vivimos creyendo que no podemos hacer un montón de cosas simplemente porque alguna vez probamos y no pudimos. Grabamos en nuestro recuerdo "no puedo, no puedo y nunca podré", perdiendo una de las mayores bendiciones con que puede contar un ser humano: la FE.

Un razonamiento que lleva a la



*Voy a poner un mercado /entre tantos mercaderes
para vender esperanzas/y comprar amaneceres
(Fragmento de la canción "El Pregonero"
del grupo musical Mocedades)*

Me escribió una persona amiga desde otra latitud y en su misiva me comentaba con pesar, como el encuentro de unos familiares que viven separados por mucho mar se había convertido en un acto paradójico de desdén y cuasi menosprecio, inesperado, triste y quizás cínico. Y esta persona también me preguntaba con un signo de interrogación casi visible sobre sus hombros, cómo podía ser que alguien que viene a visitar a sus familiares y amigos desde otro país lejano, se comportara tan groseramente.

Esta anécdota parece no merecer dedicarle palabras, parece ser una rareza: cuando cercanos y lejanos se encuentran después de una separación, lo normal es la alegría compartida, la fiesta por el reencontro.

Muchas veces deseamos -a lo mejor para tranquilizar nuestras conciencias- una explicación morbosa por estas conductas, y yo me resisto a este ejercicio porque si la maldad y la mala voluntad son fenómenos psicopatológicos, entonces la Redención no tiene ningún sentido.

Aunque desconozco elementos de juicio para razonar más allá sobre la anécdota que me ocupa, sé que muchas familias separadas se han herido mucho en este transcurso histórico de la sociedad cubana de estos últimos cincuenta años. Sin embargo tengo la esperanza de que los reencuentros sean, a pesar de los malos

entendidos y heridas que hayan podido existir, parecidos al encuentro descrito en la Biblia sobre José y sus hermanos (Génesis 45):

'Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echad a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos. (Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa de Faraón.) José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él. José dijo a sus hermanos: «Vamos, acercaos a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios.

Ahora bien, no os pese mal, ni os de enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. Porque con éste van dos años de hambre por la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. Dios me ha enviado delante de vosotros para que podáis sobrevivir en la tierra y para salvaros la vida mediante una feliz liberación. O sea, que no fuisteis vosotros los que me enviasteis acá, sino Dios, y él me ha convertido en padre de Faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto.

Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: "Así, dice tu hijo José: Dios me ha

hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora. Vivirás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. Yo te sustentaré allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo. "Con vuestros propios ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que es mi boca la que os habla. Notificad, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo que habéis visto, y en seguida bajad a mi padre acá.» Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también Benjamín lloraba sobre el cuello de José. Luego besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él. En el palacio de Faraón corrió la voz: «Han venido los hermanos de José.» La cosa cayó bien a Faraón y sus siervos, y Faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras acémilas y poneos inmediatamente en Canaán'.

Y ya estamos viendo señales de estos puentes otrora rotos. Esta es una de mis esperanzas. Amén.

Desde la Prisión

CREDO

**Creo en ti Todopoderoso
Padre de tantos hermanos
Cuando rezan los cubanos
Llenos de gozo piadoso,
Creo en tu Hijo valioso
Señor que brinda la luz
A este pueblo con su cruz
Socorriéndolos del llanto,
Creo en tu Espíritu Santo,
Que conduce a mí la luz.**

*Anyer Antonio Blanco Rodríguez
Pastoral Penitenciaria
Arquidiócesis de Santiago de Cuba*

AVISO



Si desea la oración de la Iglesia Católica en el momento del fallecimiento de un familiar o amigo, y ser acompañado por un *Ministro* de la iglesia en la Funeraria.

Llame al
62 5480—653008
Arzobispado de Santiago de Cuba

Diácono José Vicente Vals



Mensaje

XLV Jornada Mundial de la Paz Educar a los jóvenes en la justicia y la paz

1. EL COMIENZO DE UN AÑO NUEVO, don de Dios a la humanidad, es una invitación a desear a todos, con mucha confianza y afecto, que este tiempo que tenemos por delante esté marcado por la justicia y la paz.

¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año? En el salmo 130 encontramos una imagen muy bella. El salmista dice que el hombre de fe aguarda al Señor «más que el centinela la aurora» (v. 6), lo aguarda con una sólida esperanza, porque sabe que traerá luz, misericordia, salvación. Esta espera nace de la experiencia del pueblo elegido, el cual reconoce que Dios lo ha educado para mirar el mundo en su verdad y a no dejarse abatir por las tribulaciones.

Les invito a abrir el año 2012 con dicha actitud de confianza. Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas. Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día.

En esta oscuridad, sin embargo, el corazón del hombre no cesa de esperar la aurora de la que habla el salmista. Se percibe de manera especialmente viva y

visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad. Así pues, quisiera presentar el Mensaje para la XLV Jornada Mundial de la Paz en una perspectiva educativa: **Educar a los jóvenes en la justicia y la paz**, convencidos de que ellos, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza.

Mi mensaje se dirige también a los padres, las familias y a todos los estamentos educativos y formativos, así como a los responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación. Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz.

Se ha de transmitir a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, suscitando en ellos el deseo de gastarla al servicio del bien. Éste es un deber en el que todos estamos comprometidos en primera persona.

Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son

los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que les prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario.

Es importante que estos fermentos, y el impulso idealista que contienen, encuentren la justa atención en todos los sectores de la sociedad. La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y les anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver *cosas nuevas* (Is 42,9; 48,6).

Los responsables de la educación

2. La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar -que viene de *educere* en latín- significa conducir fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hacer crecer a la persona. Ese proceso se nutre del encuentro de dos libertades, la del adulto y la del joven.

Requiere la responsabilidad del discípulo, que ha de estar abierto a dejarse guiar al conocimiento de la realidad, y la del educador, que debe de estar dispuesto a darse a sí mismo. Por eso, los testigos auténticos, y no simples dispensadores de reglas o informaciones, son más necesarios que nunca; testigos que sepan ver más lejos que los demás, porque su vida abarca espacios más amplios. El testigo es el primero en vivir el camino que propone.

¿Cuáles son los lugares donde madura una verdadera educación en la paz y en la justicia? Ante todo la familia, puesto que los padres son los primeros educadores. La familia es la célula originaria de la sociedad. *En la familia es donde los hijos aprenden los valores humanos y cristia-*

*nos que permiten una convivencia constructiva y pacífica. En la familia es donde se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto de las reglas, el perdón y la acogida del otro*¹. Ella es la primera escuela donde se recibe educación para la justicia y la paz.

Vivimos en un mundo en el que la familia, y también la misma vida, se ven constantemente amenazadas y, a veces, destrozadas. Unas condiciones de trabajo a menudo poco conciliables con las responsabilidades familiares, la preocupación por el futuro, los ritmos de vida frenéticos, la emigración en busca de un sustento adecuado, cuando no de la simple supervivencia, acaban por hacer difícil la posibilidad de asegurar a los hijos uno de los bienes más preciosos: la presencia de los padres; una presencia que les permita cada vez más compartir el camino con ellos, para poder transmitirles esa experiencia y cúmulo de certezas que se adquieren con los años, y que sólo se pueden comunicar pasando juntos el tiempo. Deseo decir a los padres que no se desanimen. Que exhorten con el ejemplo de su vida a los hijos a que pongan la esperanza ante todo en Dios, el único del que mana justicia y paz auténtica.

Quisiera dirigirme también a los responsables de las instituciones dedicadas a la educación: que vigilen con gran sentido de responsabilidad para que se respete y valore en toda circunstancia la dignidad de cada persona. Que se preocupen de que cada joven pueda descubrir la propia vocación, acompañándolo mientras hace fructificar los dones que el Señor le ha concedido. Que aseguren a las familias que sus hijos puedan tener un camino formativo que se contradiga con su conciencia y principios religiosos.

Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de

No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador...

escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

Me dirijo también a los responsables políticos, pidiéndoles que ayuden concretamente a las familias e instituciones educativas a ejercer su derecho-deber de educar. Nunca debe faltar una ayuda adecuada a la maternidad y a la paternidad. Que se esfuercen para que a nadie se le niegue el derecho a la instrucción y las familias puedan elegir libremente las estructuras educativas que consideren más idóneas para el bien de sus hijos. Que trabajen para favorecer el reagrupamiento de las familias divididas por la necesidad de encontrar medios de subsistencia. Ofrezcan a los jóvenes una imagen límpida de la política, como verdadero servicio al bien de todos.

No puedo dejar de hacer un llamamiento, además, al mundo de los medios, para que den su aportación educativa. En la sociedad actual, los medios de comunicación de masas tienen un papel particular: no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona.

También los jóvenes han de tener el valor

de vivir, ante todo, ellos mismos lo que piden a quienes están en su entorno. Les corresponde una gran responsabilidad: que tengan la fuerza de usar bien y conscientemente la libertad. También ellos son responsables de la propia educación y formación en la justicia y la paz.

Educar en la verdad y en la libertad

3. San Agustín se preguntaba: *Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem? - ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?*². El rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva esa cuestión insoslayable. En efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que es miembro. Por eso, para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quién es la persona humana, conocer su naturaleza.

Contemplando la realidad que lo rodea, el salmista reflexiona: *Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para que de él te cuides?* (Sal 8,4-5). Ésta es la cuestión fundamental que hay que plantearse: ¿Quién es el hombre? El hombre es un ser que alberga en su corazón una sed de infinito, una sed de verdad –no parcial, sino capaz de explicar el sentido de la vida– porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Así pues, reconocer con gratitud la vida como un don inestimable lleva a descubrir la propia dignidad profunda y la inviolabilidad de toda persona. Por eso, la primera educación consiste en aprender a reconocer en el hombre la imagen del Creador y, por

consiguiente, a tener un profundo respeto por cada ser humano y ayudar a los otros a llevar una vida conforme a esta altísima dignidad.

Nunca podemos olvidar que *el auténtico desarrollo del hombre se refiere a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones*³, incluida la trascendente, y que no se puede sacrificar a la persona para obtener un bien particular, ya sea económico o social, individual o colectivo. Sólo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad. Y es cometido de la educación el formar en la auténtica libertad. Ésta no es la ausencia de vínculos o el dominio del libre albedrío, no es el absolutismo del yo.

El hombre que cree ser absoluto, no depender de nada ni de nadie, que puede hacer todo lo que se le antoja, termina por contradecir la verdad del propio ser, perdiendo su libertad. Por el contrario, el hombre es un ser relacional, que vive en relación con los otros y, sobre todo, con Dios. La auténtica libertad nunca se puede alcanzar alejándose de Él.

La libertad es un valor precioso, pero delicado; se la puede entender y usar mal. *En la actualidad, un obstáculo particularmente insidioso para la obra educativa es la masiva presencia, en nuestra sociedad y cultura, del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio "yo". Por consiguiente, dentro de ese horizonte relativista no es posible una auténtica educación, pues sin*

*la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común*⁴.

Para ejercer su libertad, el hombre debe superar por tanto el horizonte del relativismo y conocer la verdad sobre sí mismo y sobre el bien y el mal. *En lo más íntimo de la conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz lo llama a amar, a hacer el bien y huir del mal, a asumir la responsabilidad del bien que ha hecho y del mal que ha cometido*⁵. Por eso, el ejercicio de la libertad está íntimamente relacionado con la ley moral natural, que tiene un carácter universal, expresa la dignidad de toda persona, sienta la base de sus derechos y deberes fundamentales, y, por tanto, en último análisis, de la convivencia justa y pacífica entre las personas.

El uso recto de la libertad es, pues, central en la promoción de la justicia y la paz, que requieren el respeto hacia uno mismo y hacia el otro, aunque se distancie de la propia forma de ser y vivir. De esa actitud brotan los elementos sin los cuales la paz y la justicia se quedan en palabras sin contenido: la confianza recíproca, la capacidad de entablar un diálogo constructivo, la posibilidad del perdón, que tantas veces se quisiera obtener pero que cuesta conceder, la caridad recíproca, la compasión hacia los más débiles, así como la disponibilidad para el sacrificio.

Educar en la justicia

4. En nuestro mundo, en el que el valor de la persona, de su dignidad y de sus

...mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno.

Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?

derechos, más allá de las declaraciones de intenciones, está seriamente amenazado por la extendida tendencia a recurrir exclusivamente a los criterios de utilidad, del beneficio y del tener, es importante no separar el concepto de justicia de sus raíces transcendentales. La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, ya que lo que es justo no está determinado originariamente por la ley positiva, sino por la identidad profunda del ser humano. La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor⁶.

No podemos ignorar que ciertas corrientes de la cultura moderna, sostenida por principios económicos racionalistas e individualistas, han sustraído al concepto de justicia sus raíces transcendentales, separándolo de la caridad y la solidaridad: *La "ciudad del hombre" no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo*. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados* (Mt 5,6). Serán saciados porque tienen hambre y sed de relaciones rectas con Dios, consigo mismos, con sus hermanos y hermanas, y con toda la creación.

Educación en la paz

5. *La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fra-*

*ternidad*⁸. La paz es fruto de la justicia y efecto de la caridad. Y es ante todo don de Dios. Los cristianos creemos que Cristo es nuestra verdadera paz: en Él, en su cruz, Dios ha reconciliado consigo al mundo y ha destruido las barreras que nos separaban a unos de otros (cf. Ef 2,14-18); en Él, hay una única familia reconciliada en el amor.

Pero la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la paz, debemos ser educados en la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad; hemos de ser activos dentro de las comunidades y atentos a despertar las conciencias sobre las cuestiones nacionales e internacionales, así como sobre la importancia de buscar modos adecuados de redistribución de la riqueza, de promoción del crecimiento, de la cooperación al desarrollo y de la resolución de los conflictos.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). La paz para todos nace de la justicia de cada uno y ninguno puede eludir este compromiso esencial de promover la justicia, según las propias competencias y responsabilidades. Invito de modo particular a los jóvenes, que mantienen siempre viva la tensión hacia los ideales, a tener la paciencia y constancia de buscar la justicia y la paz, de cultivar el gusto por lo que es justo y verdadero, aun cuando esto pueda comportar sacrificio e ir contracorriente.

Levantar los ojos a Dios

6. Ante el difícil desafío que supone recorrer la vía de la justicia y de la paz, podemos sentirnos tentados de preguntarnos como el salmista: *Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?* (Sal 121,1). Deseo decir con fuerza a todos, y particularmente a los jóvenes: *No son las ideologías las que salvan el mun-*

do, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico [...], mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué puede salvarnos sino el amor? El amor se complace en la verdad, es la fuerza que nos hace capaces de comprometernos con la verdad, la justicia, la paz, porque todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (cf. 1 Co 13,1-13).

Queridos jóvenes, ustedes son un don precioso para la sociedad. No se dejen vencer por el desánimo ante a las dificultades y no se entreguen a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengan miedo de comprometerse, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivan con confianza su juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentan. Vivan con intensidad esta etapa de sus vida tan rica y llena de entusiasmo.

Sean conscientes de que ustedes son un ejemplo y estímulo para los adultos, y lo serán cuanto más se esfuercen por superar las injusticias y la corrupción, cuanto más deseen un futuro mejor y se comprometan en construirlo. Sean conscientes de sus capacidades y nunca se encierren en ustedes mismos, sino sepan trabajar por un futuro más luminoso para todos. Nunca están solos. La Iglesia confía en ustedes, les sigue, les anima y desea ofrecerles lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz.

A todos ustedes, hombres y mujeres preocupados por la causa de la paz. La paz

no es un bien ya logrado, sino una meta a la que todos debemos aspirar. Miremos con mayor esperanza al futuro, animémosnos mutuamente en nuestro camino, trabajemos para dar a nuestro mundo un rostro más humano y fraterno y sintámonos unidos en la responsabilidad respecto a las jóvenes generaciones de hoy y del mañana, particularmente en educarlas a ser pacíficas y artífices de paz. Consciente de todo ello, les envío estas reflexiones y les dirijo un llamamiento: unamos nuestras fuerzas espirituales, morales y materiales para **educar a los jóvenes en la justicia y la paz.**

Vaticano, 8 de diciembre de 2011



Notas

1. *Discurso a los Administradores de la Región del Lacio, del Ayuntamiento y de la Provincia de Roma*, (14 enero 2011), *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (23 enero 2011), 3.
2. *Comentario al Evangelio de S. Juan*, 26,5.
3. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 11: AAS 101 (2009), 648; cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: AAS 59 (1967), 264.
4. *Discurso en la ceremonia de apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma* (6 junio 2005): AAS 97 (2005), 816.
5. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 16.
6. Cf. *Discurso en el Bundestag* (Berlín, 22 septiembre 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (25 septiembre 2011), 6-7.
7. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 6: AAS 101 (2009), 644-645.
8. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2304.
9. *Vigilia de oración con los jóvenes* (Colonia, 20 agosto 2005): AAS 97 (2005), 885-886.

Una mujer singular

De todas las personas célebres que he conocido,
es Marie Curie la única a quien la gloria no ha corrompido.
Albert Einstein

Cuando recién comenzaba el camino de la docencia, era una joven en busca de paradigmas. Y los busqué en los senderos de la ciencia, pues mi campo era la física. Me fascinaban Maxwell y Einstein, su genio indiscutible, su poder de síntesis, esas ecuaciones maravillosas que hacían navegar el pensamiento más allá de las estrellas: durante muchos años sus fotos presidieron la pared de mi escritorio, eran parte de la "galería familiar" como decían mis hijos. Mas, otra persona marcó profundamente mi vida profesional, y de tal forma, que su influencia pasó del pensamiento al sentimiento a quedarse allí por siempre: María Sklodowska Curie, la polaca devenida francesa para gloria y orgullo de la ciencia universal.

Por ello, al leer en *Alfa y Omega* un artículo sobre ella sentí la necesidad de escribir algo, no sobre sus grandes aportes a la ciencia, sino sobre su enorme valor humano que fue lo que la convirtió en mi modelo. Mi admiración, que aún perdura, surge al constatar que en su actuar, buscadora de luz aún en medio de sombras, tuvo siempre presente estos dos invariantes que considero esenciales en la realización plena de toda mujer: No olvidar que su fin temporal más elevado es el de ser madre, ni tarea más importante que la maternidad; y hacer lo que haga de manera femenina, pues la grandeza de la mujer está precisamente esto. Y digo esto al inicio porque estos invariantes constituyen la clave para entender sus valores.

Manya, nacida en la Varsovia de 1867, era la menor de cinco hijos de un matrimonio de educadores, creció en el seno de una familia unida que le inculcó valores que apuntalaron su vida; en su hogar aprendió a ser patriota, y que vale más la dignidad erguida que las holguras, viviendo estrecheces económicas a consecuencia de la marginación sufrida por su padre firme defensor de la libertad polaca. Su hermana Bronia quería estudiar Medicina, ella sentía la vocación paterna por las ciencias. Por ser mujeres no podían estudiar en su país, tendrían que ir a París. Se impuso un acuerdo: Manya trabajaría como institutriz para ayudar a costear los estudios de Bronia y ésta al terminar costearía los suyos.

En el otoño de 1891 se hizo realidad su sueño de estudiar en la Sorbona. La genialidad de sus profesores le maravillaba, se sienta en primera fila y escucha con deleite sus clases. Su vestido austero denota pobreza, pero su dulzura, su grácil figura, su fina inteligencia y su cabello rubio cenizo llamaban la atención de los jóvenes; mas su pasión eran las ciencias y le parecía perdido el tiempo que no dedicara al estudio. Desarrollaba su vida con sencillez monástica, cualquier comodidad le parecía un derroche, para ahorrar carbón no encendía la estufa, y en las frías noches parisinas estudiaba al calor de su férrea voluntad y su espíritu de ensueños, sin notar que sus dedos, volando ecuaciones, se entumecían mientras el agua se escarchaba en la palangana...

En 1894 conoce al físico Pierre Curie, y el hechizo es mutuo. Para Pierre, Marie era una personalidad desconcertante, le maravillaba poder hablar con una joven tan encantadora en el lenguaje de la técnica y las fórmulas complicadas, pero lo que más le fascinaba era su valor y nobleza de espíritu. Muy pronto le propone matrimonio y casi un año demora Marie en responderle: casarse con un francés significaba decir adiós a Polonia y a su familia. Se casan en julio del 1895 y pasan una larga luna de miel paseando por el campo en bicicletas compradas con los regalos de boda.

Establecen su hogar en un pequeño apartamento, las paredes las decoran con estantes de libros, en el centro de la habitación una gran mesa de madera bastaba para más libros, una lámpara y unas flores, no hacía falta más. Antes de salir para el laboratorio, con la precisión propia de un físico, deja graduado el fuego donde reposa una olla; minutos después, en plena faena investigativa, gradúa con igual cuidado la llama de un soplete.

En el 1897 nace su primera hija, Irene –también ganadora de un premio Nobel-, y comienza el doctorado, hecho insólito para una mujer. Pierre apoya su interés para investigar los misteriosos rayos que hacía poco descubriera Becquerel y ella llamó radiactividad, trabajo que tras esfuerzos y sacrificios enormes conduciría a un

descubrimiento cardinal de la ciencia. Al año siguiente anunciaban al mundo la existencia de un nuevo elemento: el *polonio*, en honor a la Patria de Marie, y meses después informan de otro elemento: el *radio*. Aún faltaba determinar sus características y el trabajo en el improvisado laboratorio era extenuante. Pero nunca pensó en elegir entre el hogar y el trabajo, con esfuerzo habría tiempo para todo sin descuidar la familia, su suegro, médico jubilado, resultó un niñoero y aliado ideal.

En el 1902 recibirían una oferta de Norteamérica, podían patentar la técnica de obtención del radio, ya muy codiciado, pero Marie, con el beneplácito de su esposo, decide entregarlo todo sin recompensa alguna, era lo propio del espíritu científico.

Les otorgan el Premio Nobel de Física compartido con Becquerel en 1903: por primera vez lo gana una mujer. El monto del Premio alivia la situación económica, hay regalos para la familia, para instituciones científicas y estudiantes polacos, Marie instala un baño nuevo y empapela una habitación de la casa, pero no se compra ni un sombrero nuevo. En 1904 nace Eva, la hija que escribió su hermosa biografía.

En abril de 1906, **al salir de la Facultad de Ciencias**, Pierre muere atropellado por un coche de caballo. Un mes después le ofrecen la cátedra que había ocupado Pierre, convirtiéndose en la primera profesora de la Sorbona. La primera clase despertó una gran expectativa, el lleno de aula y pasillos era total, Madame Curie entró en medio de una tempestad de aplausos, y reanudó el curso con la misma frase que terminara Pierre el suyo, sin elogios ni agradecimientos. Su fama creció vertiginosamente. En 1911 le otorgan nuevamente un Nobel, esta vez de Química, para convertirse en la primera persona en obtener esta distinción dos veces, y hasta hoy la única en obtenerlo en dos campos diferentes de la ciencia.

Durante la I Guerra Mundial convence a las autoridades para utilizar unidades radiológicas móviles; aprende a manejar y toma cursos de anatomía y mecánica automotriz, acompañada de su hija Irene como asistente y un médico militar, sale en el otoño del 1914 hacia el campo de batalla. Su labor incansable durante los cuatro años salvaría incontables vidas y mutilaciones.

En 1921 las mujeres norteamericanas le regalan un gramo de radio; a cambio le pidieron una visita. Marie vaciló, pero impresionada por tanta generosidad, dominó sus temores y aceptó, por

primera vez en su vida, las obligaciones de una visita oficial. Ese viaje a los Estados Unidos le mostró lo contraproducente de su aislamiento voluntario. Si como investigadora podía alejarse del mundo y dedicarse por entero a su trabajo, lo cierto es que era más que una simple investigadora científica. Era tanto su prestigio personal, que con su sola presencia podría asegurar el éxito de cualquier obra en que ella estuviera interesada.

Marie siempre había desdeñado las precauciones que ella misma imponía estrictamente a sus discípulos. Apenas se sometía a los exámenes de sangre que eran norma obligatoria en el Instituto del Radio. Durante treinta y cinco años había estado manejando el radio y durante los cuatro años de la guerra se había expuesto frecuentemente a las radiaciones de los Rayos X.

De joven, Marie llevaba en sus bolsillos los pomos con radio y polonio para guardarlos en las gavetas de la mesa. En las noches, iba con Pierre a contemplar la misteriosa y tenue luz azul verdosa que emanaba de las botellas con sus productos. Eran sus joyas. Sin advertirlo, los Curie iban donando sus cuerpos a la ciencia. Más de un siglo ha transcurrido y aún sus manuscritos y muebles son radiactivos.

Marie no le dio importancia a una ligera fiebre que finalmente comenzó a molestarla; pero en mayo de 1934 se vio obligada a guardar cama y no volvió a levantarse. Cuando al fin falló su vigoroso corazón, la ciencia pronunció su fallo: los síntomas anormales, los extraños resultados de los análisis de sangre, que no tenían precedente, acusaban al verdadero asesino: el radio. El viernes 6 de julio, a mediodía, sin discursos, desfiles, ni un solo funcionario público, Madame Curie fue enterrada al lado de Pierre. Sólo la familia, los amigos y los colaboradores de su obra científica, que le profesaban entrañable afecto, asistieron al sepelio. En 1995 sus restos se llevaron al Panteón de París, siendo la primera mujer en recibir tal honor. El legado de su obra científica es gigantesco. Para mí, su legado moral: el ejemplo de su vida, es aún más grande.

Acoger al mundo moderno tal como es, tomarle en sí con sus miserias, sus aspiraciones, sus esperanzas, darle vida humanizando todos y cada uno de sus ambientes, tal como hizo en su tiempo Marie, es la tarea inmensa que ha sido confiada a la mujer de hoy, que sólo se realizará plenamente si hace suyos los invariantes que signaron la vida de esta mujer singular.

Bethesda

Una historia posible

Manuel, está acostado en una cama y conectado a una máquina de diálisis que limpia su sangre de toxinas, función que sus riñones ya no pueden realizar desde hace ya más de un año: le queda muy poco tiempo de vida, tres o cuatro semanas apenas, salvo que aparezca un donante compatible que permita a los médicos realizarle un trasplante que lo salve. Con sus 43 años nunca se ha casado, aunque tiene un par de hijos con mujeres diferentes, mujeres e hijos a los que no ha visto desde hace muchos años. Vive con su madre, devota de la Virgen de la Caridad del Cobre, quien ha prometido ir a verla si Manuel se salva. Manuel cree en cualquier cosa, y se ha ido hasta la casa de un babalao, en busca de cura para sus males.

Es madrugada y Carlos, un hombrón con un físico que todavía atrae las miradas de las mujeres jóvenes, está sentado en el borde de la cama; orina con mucha dificultad en el recipiente que su esposa ha dejado al alcance de su mano. Sabe que el fin está muy próximo y que nada podrá evitarlo. No cree en las oraciones y ruegos a Dios, a la Virgen y otros santos por parte de su esposa, quien no pudo desterrar esas creencias de su mente: no hay milagro que le otorgue el riñón necesario para seguir en este mundo. Para él, coronel retirado, nada espera después de la muerte y se consuela por haber vivido hasta los 65 mientras vio morir a tantos compañeros muy jóvenes; desde los tiempos de la lucha contra Batista hasta la guerra en Angola.

En la misma ciudad que Carlos, Pablo ha despertado en la cama de la sala de terapia

donde espera: Si en los próximos días no aparece un donante compatible para cambiarle su corazón todo habrá terminado para él en este mundo: hombre de fe católica al igual que el resto de la familia, ha puesto desde siempre su vida en manos de Dios y aceptará Su voluntad aunque tan solo tiene 56 años y siente que todavía le queda mucho por hacer en este mundo, tanto por su familia como por su país.

Mientras tanto, Samuel se dispone a salir en la única ambulancia disponible en el hospital —las otras dos están en el taller— en busca de un enfermo no grave, que se encuentra en un policlínico y a quien hay que hospitalizar. Ha estado al volante desde las once de la mañana. Su relevo se ha reportado enfermo y no hay quien le sustituya hasta las 7 de la mañana. Samuel es un hombre ejemplar: siempre dispuesto a servir a los demás, trabajador incansable; está casado y tiene tres hijas, aún pequeñas, pues la mayor tan solo tiene 11 años. Antes de salir se lava repetidamente la cara para despejar el sueño que le acecha.

Cinco minutos antes de que Samuel abandone el hospital, Yunier se dispone a salir de su casa, ese día en la moto: necesita pasar por casa de un compañero que vive hacia el lado contrario de la ciudad y además tiene que estar a las siete de la mañana en el hospital, pues cursa el sexto año de medicina y es un alumno muy aventajado, a quien todos aseguran un brillante futuro como médico.

Diez minutos después de haber salido Samuel con la ambulancia y quince más tarde que ruidosamente Yunier se aleja de su casa, coinciden ambulancia y moto en un

cruce de calles de la ciudad. Por un instante el sueño hace que Samuel involuntariamente cierre los ojos, no vea la señal de PARE e impacte la moto en que viaja Yunier, lanzándolo por el aire hasta caer sobre un seto de oriflomas que amortiguan el golpe del cuerpo, pero que no impiden que su cabeza, que ha perdido el casco protector, golpee violentamente contra un poste de hormigón.

La ambulancia aún puede moverse, Samuel y el enfermero que le acompaña cargan el cuerpo de Yunier y salen a todo gas de regreso al hospital, donde algún tiempo más tarde los médicos llegan a la unánime conclusión de que no existe manera de que se recupere y además de que en ese estado tampoco puede permanecer muchas horas.

Antes de que haya transcurrido una hora, han localizado a la madre de Yunier quien no puede reprimir un alarido que brota desde lo más profundo de sus entrañas y presa de intensa desesperación, maldice a un Dios olvidado desde hacía mucho tiempo: no había nadie más en quien descargar tanto dolor de mujer que ha enterrado a su marido tres años antes, víctima de un cáncer y ahora ha perdido su único hijo en la plenitud de la vida; alegría y esperanza para toda su existencia futura.

Como es joven y el resto del cuerpo no ha sufrido prácticamente ningún daño; transcurridas unas horas, un médico habla con la madre para que done los órganos de su hijo y la respuesta es tajante: ¡NO! ¡No quiero!

Sentada en un banco, acompañada por dos amigas; la mujer llora desconsoladamente sin querer abandonar el hospital, Ya su hijo no podrá alcanzar su sueño de ser médico, de salvar vidas, de hacer el bien a todo aquél que acudiera en busca de cura para sus males. Y así, en medio del dolor insostenible, brota, en lo más íntimo de su corazón el sentimiento de que todavía su hijo puede salvar la vida de otros, no importa quienes; de que en sus manos está esa

posibilidad, y a pesar de los sentimientos de ira, frustración y dolor que la desgarran, embargada por un sentimiento que no puede explicar; accede a la donación...

Antes de que el sol se ponga ese día, en distintos momentos, Manuel y Carlos abandonan los quirófanos en donde a cada cual le han trasplantado uno de los riñones de Yunier; mientras que Pablo lleva dentro de sí un corazón muy joven. Semanas después les darán de alta y los médicos asegurarán muchos años de vida por delante pues no se han presentado ninguna complicación ni el menor síntoma de rechazo.

No obstante ser esta una historia de ficción; se sustenta en varios casos reales de los cuales he sido testigo, o por lo menos he tenido conocimiento. Como muchos saben, son las personas jóvenes muertas en accidentes, las donantes de órganos ideales para trasplantes, algo que ocurre con bastante frecuencia en todo el mundo.

Siguiendo la historia, Pablo, Manuel y Carlos, así como sus familiares y amigos darán gracias a Dios por Su Misericordia que les ha salvado de una muerte segura, quizás alguno agradecerá a la Revolución y también a los médicos, tal como he podido apreciar en reportajes publicados sobre estos asuntos¹. Con toda seguridad el lector cree también que el Jesús de la Divina Misericordia es quien salva a todos aquellos que se encuentran en tal situación; lo cual puede llevar a pensar que el accidente que provocó la muerte de Yunier -y la consecuente prisión de Samuel- es obra de Dios para salvar las vidas de Pablo, Manuel y Carlos; y que para tranquilizarnos definimos como misterios inescrutables.

¿?

La muerte, los padecimientos, así como los accidentes y catástrofes, son propias del mundo material en que vivimos los seres humanos; de ningún modo obra de Dios, aunque concedo que Él puede tener motivos para llamar a cualquiera ante su Divina

Presenciaⁱⁱ. Entonces ¿dónde queda la Misericordia de Dios?

Generalmente no se piensa en quien hubo de morir -en plenitud de la vida- para que se dispusieran de los órganos necesarios; tampoco en los familiares, que tomaron la decisión de donarlos: ahí está la Misericordia de Dios.

Muchas veces nos obsesionamos con el Pecado Originalⁱⁱⁱ y la naturaleza pecadora de los seres humanos; olvidándonos que Dios hizo a los seres humanos a su imagen y semejanza^{iv}: *Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien...*^v

La semejanza humana con el Creador no es física, corporal, proviene de la gracia que Dios nos ha concedido de, aún sin tener conciencia de ello, llevarlo a Él en lo más íntimo de nuestro ser y, por tanto, de poder sentir Amor y Misericordia por el prójimo que padece, por quien sufre algún dolor, de conmovernos ante la muerte de cualquier persona, por lejana que nos resulte. Pero además, Dios nos ha dado total libertad de elección, incluso para negarlo y rechazarlo, para endurecer nuestros corazones y seguir el solitario camino de las tinieblas.

Así mismo, la misericordia de Dios no solo se manifiesta de modo directo en los casos que Él estime; así como en los sentimientos de cada uno de los seres humanos: Dios nos ha dado otra gracia: la de razonar, aprender, saber, investigar, desarrollar el conocimiento, y poder hacer realidad los trasplantes, de curar enfermedades que durante siglos causaron la muerte a decenas de millones de personas, de hacer que los ciegos vuelvan a ver; de alargar la esperanza de vida de los seres humanos desde apenas 30 años en tiempos de Jesús, hasta más de 70 en los países de mayor desarrollo hoy día ¿acaso se requiere mayor evidencia de la Misericordia de Dios? Es Su Misericordia multiplicada y extendida en millones y millones de hombres y mujeres de buena voluntad, que se esfuerzan en

hacer el bien al prójimo, aún sin conocerlo a Él, sin imaginar que en lo más íntimo de su ser anida el inconmensurable Amor de Dios.

El problema no está en sentir misericordia, sino en expresarla, en actuar de modo misericordioso con el prójimo; no solo con quienes nos son afines en lo social, político, cultural, étnico o lo religioso; sino con cualquier otra persona, aún desconocida; sin caer en ningún sectarismo ni exclusión.

Jesús fue categórico: *Han oído que se les dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo les digo: Amen a sus enemigos y rueguen por los que les persiguen. Para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*^{vi}.

Esto era demasiado para el pueblo judío, que proclamaba la misericordia de Dios, mientras ellos no la tuvieron con los pueblos conquistados; de ahí la frecuencia con que se refieren al *Señor de los Ejércitos*, para nombrar a Dios. Sin duda alguna, no todos los judíos sintieron así -no solo los apóstoles y otros discípulos. Muchos habitantes de Jerusalén lo recibieron con júbilo y expresiones de ¡Hosanna! Y ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, conmoviéndose toda la ciudad^{vii}.

No obstante, cuando prendieron a Jesús para matarle, toda esa gente sabedora que venía en nombre del Señor -testigos presenciales o conocedores de sus milagros y del bien que había hecho a tantos- calló; nadie levantó su voz en defensa del Hijo de Dios. El sentimiento de misericordia que debieron sentir en sus corazones fue encastado, aherrojado por el miedo a **La Ley**; la obediencia ciega a los escribas y doctores, a los expertos en Dios, únicos intérpretes autorizados de los designios de Yahvé.

El miedo a La Ley -de Dios, natural, militar o civil; la obediencia ciega a quienes han sido considerados a lo largo de los siglos

como los elegidos de Dios o la Historia –el chamán, el sacerdote, el predicador, el monarca, el líder- para interpretar esos designios, algo negado al resto de los mortales; ha conllevado que la gente no atiende los sentimientos de amor y misericordia que Dios ha puesto en todo ser humano^{viii}. Ello podría explicar, por lo menos en parte, que muchos quienes se dicen cristianos se hayan matado los unos a los otros –o en su lugar a otros no cristianos como es el caso de los habitantes autóctonos de Las Américas- a lo largo de por lo menos quince siglos y aún continúen haciéndolo; ayudaría a entender que millones de africanos fueran arrancados de sus lugares de origen y traídos al Nuevo Mundo como animales de carga y trabajo precisamente por el Occidente Cristiano, cuyos habitantes se beneficiaron para el resto de los siglos de esa explotación desalmada. Todo esto y muchos otros horrores han sido legales, no importa La Ley invocada, lo cual ha servido de hoja de parra para que la gente se sienta libre de culpa mediante el hipócrita expediente de que eso era lo legalmente establecido.

Cuando los sentimientos de nuestro corazón contradigan La Ley, habrá que seguir esos sentimientos, aún a riesgo de equivocarnos, pero no podemos pretender ser fieles a Dios si no somos fieles a nosotros mismos. Entre los sentimientos más íntimos de nuestro ser, del corazón como acostumbramos a decir, y La Ley; siempre habrá que elegir los primeros y modificar o cambiar La Ley de ser necesario.

A fin de cuentas, Jesucristo vino a precisar La Ley, a limpiarla de las interpretaciones y obligaciones en beneficio de los poderosos: En tiempos de Jesús se conocían nada menos que 613 preceptos (248 de lo que había que hacer y 365 prohibiciones), de los cuales dos eran considerados estrictamente divinos y los restantes procedentes de Moisés^{ix}. Cuando el jurista que intentó tentarle contestó a la pregunta de Jesús sobre que estaba escrito en La Ley: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda*

tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Jesús le demuestra con una parábola (El buen samaritano) que prójimo es cualquier otra persona, no importa su raza o nación, **aquel que practica la misericordia^x.**

En el mundo posmoderno y globalizado que vivimos, caracterizado por *tanta injusticia, tanto sufrimiento de los inocentes y tanto cinismo del poder^{xi}* habría que globalizar la misericordia para lograr que esta aldea global se convierta en una verdadera Casa de Misericordia, en una Bethesda; pero antes, los seres humanos tendremos que cambiar, convertirnos, dando refugio y aliento a la misericordia en nuestros corazones.

Notas

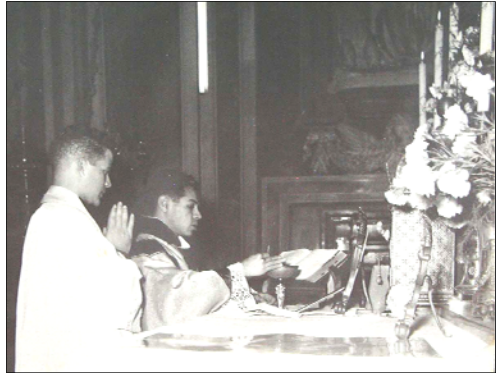
- * Según el Diccionario Ilustrado de la Biblia, Bethesda significa Casa de la Misericordia, que se deriva del arameo *beth hesda*, literalmente Casa de Gracia. Bethesda se denomina en algunos textos bíblicos, el estanque en Jerusalén, al que acudían los enfermos en busca de curación. En Juan 5, 1-16; está la curación por Jesús del paralítico en dicho lugar. Ver de J.A. De Sobrino, S.I.: *Así fue Jesús*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984, p 232.
- i. Ver de Alina Perera Robbio y Marianela Martín González: *La Revolución me hizo un regalo*. Juventud Rebelde, Domingo 8 de enero de 2012, edición única, p 9.
- ii. A. C. Rabilero: *La Vida*. Iglesia en Marcha, No 164, julio-agosto de 2011, pp 29-31.
- iii. Génesis, 3, 1-24. Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, Bilbao 2007.
- iv. Génesis, 1, 26-30. *Ibidem*.
- v. Génesis, 1, 31. *Ibidem*.
- vi. Mateo, 5, 43-45. *Ibidem*.
- vii. Mateo 21, 1-11. Marcos 11, 1-11. Lucas 19, 28-40. Juan 12, 12-19. *Ibidem*.
- viii. Este asunto lo he tratado en *El miedo*. Iglesia en Marcha, No 166, nov-dic de 2011, pp24-27.
- ix. J.A. De Sobrino, S.I.: *Así fue Jesús*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984, p 738.
- x. Ver Lucas10, 25-37. *Ibidem*.
- xi. Benedicto XVI: Carta encíclica *Spe Salvi*, 42.

Vivencias del Padre Pedro Meurice

Obras de profundo contenido cristiano y humano... en la Iglesia Catedral de Santiago de Cuba realizaban Obras Caritativas para los necesitados de la ciudad y previa la aprobación de Mons. Pérez Serantes, se decide conseguir leche en polvo y repartirla a las personas que así lo solicitaron para lo que se creó un equipo que atendía todos los días menos los domingos por la calle San Basilio. También se creó un Dispensario en la calle Corona (frente a lo que es hoy la Maqueta de la Ciudad) y bajo la autoridad de un médico y enfermera, se prestaban los servicios a las personas que así lo necesitarán totalmente gratuitos.

Club de limpiabotas... en el Parque Céspedes habían muchos niños que se dedicaban a la limpieza de los zapatos (calzados); a ellos se les prestó atención humana y material de manera que los pequeños se sintieran humanamente protegidos, ya que muchos tenían serios problemas familiares. Era impresionante cuando uno de los sacerdotes de la Catedral atravesaba el Parque cómo esos niños paraban su trabajo y corrían a saludarles. El P. Meurice observando esto un día, me comentó: *siempre que hagas algo, que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda, estos niños nunca olvidarán esto en su vida.*

A Santiago de Cuba, llegó un sacerdote de origen haitiano, el P. Salomón; arribó aquí huyendo del dictador Duvalier y se instaló en la Catedral. Era un hombre espigado y que sólo hablaba francés, y así lo hacía con el P. Meurice. Mons. Pérez Serantes le acogió y brindó estanca, pero un día desapareció un día junto a un grupo de exilados



haitianos y al parecer perecieron todos. El Padre celebró una Misa por le sacerdote llamado Salomón y sus compatriotas.

Un bote en alta mar... Mons. Pérez Serantes era diabético y por prescripción médica, necesitaba comer pescado fresco, lo era entonces difícil de conseguir. El P. Meurice tenía un amigo en la parroquia llamado Lorenzo que tenía un bote y salía a pescar de vez en vez. Una noche ambos salieron desde Siboney, lugar de estancia del bote, y se hicieron a la mar; durante la noche, sobre las 2:00 a.m. se les acercó una lancha Guardacostas, el No. 609 de la U.S. NAVY y les invitaban con los gestos de las manos a dejar el bote y subir a la nave. Hizo varios giros alrededor del bote como para embestirles, Lorenzo le dijo al P. Meurice, vámonos. Sobre las 6:00 a.m. los fui a recoger y les encontré conversando y con las jabas vacías...¿Y el "tiburón que pescaron dónde está?", les pregunto, con una sonrisa Lorenzo me respondió, ni hables de eso, pregúntale al Padre. Y nunca más oía hablar del tema.

El Comité Militar... el P. Meurice siempre estaba atento a las cosas de las personas, a

su realidad laical y a cómo la vivía. Una mañana llegó al Arzobispado un militar con una citación en el Comité Militar para el siguiente día a las 8:00 a.m. Él me preguntó dónde quedaba eso, y le explico que al lado del Matadero Municipal; sólo me dijo, mañana vamos. Al día siguiente salió sin sotana y le pregunto *¿pero vas de verdad?* Me respondió con otra pregunta, *¿no me citaron?* Llegamos, hizo la fila y al rato sale y me dice: *tengo que estar hoy aquí a las 8:00 p.m. para recibir instrucción militar.*

A las 7:30 p.m. partimos, en el camino le pregunto *¿quién sabe que tú estás aquí?* El me contesta: *el P. Ángel sabe que salimos tú y yo.* Terminó de marchar a las once la noche, me dejó en mi casa y se fue. En la mañana se apareció un militar preguntando por el Co. Padre Meurice, Kiko la auxiliar de la casa lo hizo pasar y sentarse; al salir el P. Meurice, que estaba en la cancillería conversando con la Hna. María Morales, le presentó disculpas, diciéndole que había sido una equivocación. El P. Meurice quería conocer esta experiencia.



La Parroquia del Caney... junto con la iglesia de la sagrada Familia de Vista Alegre, atendía la comunidad parroquial de El Caney. Celebraba la eucaristía allí los domingos a las 11:00 a.m., a la que algunos parroquianos de Vista Alegre concurrían. Una señora llamada Lucía que poesía un buen automóvil le gustaba provocar al P. Meurice por la carretera, que era magnífico al volante y no admitía que esta lo pasara; a ellos se incorporó un economista, chofer moderado que poesía un buen Pontiac, que no se entraba en estas regatas, pero que sí disfrutaba el momento de la ida y el regreso de la Misa dominical. Este economista, es hoy sacerdote y su nombre es Juan Carbonell.

Las fiestas de los carnavales del Caney motivaban para los bautizos en la Iglesia del lugar. La entrada al pueblo se hacía difícil y el auto había que dejarlo a la entrada del poblado y caminar hasta el Templo que está frente al parque. En esa trayectoria se aglutinaban muchas personas por la fiesta y las bebidas; un individuo ve pasar por su lado al P. Meurice y le grita con una botella en lo alto: *¡Padre, bautíceme a mí por favor!* De momento, el Padre se detiene y le dice, Ven; el individuo se acercó, le pidió la botella y le derramó sobre la cabeza lo que quedaba de cerveza en la misma. El individuo se asombra y dice, *este cura es guapo;* y seguimos hacia dónde íbamos.

El tiempo pasó y una mañana tocan la puerta después de Misa, la Hna. Rita, religiosa que atendía la parroquia, abrió la puerta y un señor preguntó por el sacerdote. Cuando el P. Meurice lo vio, me mandó a llamar y en dos ocasiones me preguntó si le conocía, yo le respondí que no... *Estás muy mal, a este señor yo le derramé cerveza una vez en la cabeza y ahora viene a pedir el Bautismo... dile a la Hna. Rita que le tome los datos y luego lo verá.* Ya de camino hacia el Arzobispado le comento... oye cada vez que vayas al Caney y un borracho pida eso luego vendrá a bautizarse, su respuesta fue rápida y corta: *Ojalá.*

Disfrutaba realizar distintas actividades en la iglesia de Vista Alegre, le gustaba reunir a los matrimonios, preparar almuerzos, organizar equipos de estudios, exposiciones, visitas a las casas de sus parroquianos privilegiando a personas enfermas y mayores.

Con los sacerdotes enfermos fue muy preocupado, si alguno era ingresado en el hospital el primero en pasar la noche a su cuidado era él. Así lo hizo con todos los que tuvo bajo su cuidado: el P. Perucho, de Mayarí, sacerdote muy ancianito; el P. Cayo Simón, de Palma Soriano; el P. Parra. El P. Mario Carrasou, capellán del Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, que en una etapa de su vida en el Seminario fuera su Rector de Disciplina, muy recto pero con un gran cariño hacia el P. Meurice y viceversa, que en sus últimos años lo llevó al Arzobispado para su atención; en una época dos veces por semana iba a la Hospedería para cenar con él.

El P. Pastor González en la vida del P. Meurice... una especial mención quiero hacer de este sacerdote y entrañable amigo, hermano del P. Meurice, quien un día me dijo, *habrá que escribir algo sobre Pastor*. Antes de ser sacerdote fue miembro de la Asociación Nacional de Pedagogos de Cuba; de la Asociación de Maestros Católicos de Cuba; Sub-secretario (viceministro) de Agricultura, a cuya iniciativa se debió la creación en todo el país de las Escuelas de Maestros Agrícolas. Orador de y para multitudes de la ABC, Partido Político al que perteneció, que junto al Dr. Salvador García Agüero fueron considerados los mejores oradores de su época que aunque contrarios ideológicamente se respetaban y admiraban mutuamente. Fue un gran defensor de Jesús Menéndez, líder obrero que defendió el diferencial azucarero.

Ingresó a la Congregación de los Padres Escolapios en Guanabacoa, su tierra natal y allí comienza a ejercer su magisterio en las Escuelas Pías de Guanabacoa.

Fue destinado a la parroquia de Santa Catalina, por Mons. Pérez Serantes, y una vez por semana llamaba para que fuera allá el P. Meurice y así lo hacía. Quiso mucho a Guantánamo y a los guantanameros, de tal suerte, que no entendía que el que viniera a Oriente no pasara por Guantánamo.

Allí desarrolló una importante labor pastoral, invitó a los jóvenes a prepararse para el Guantánamo que un día sería provincia y que necesitaría de sus profesionales; los profesionales católicos debían ser los mejores y más preparados, más serios y más responsables; no concebía que un médico católico saliera del hospital sin antes visitar a sus enfermos con una frase de aliento, decía él, es otra medicina.

El P. Pastor era un maestro en la amistad, a los jóvenes les ayudaba a discernir en su camino vocacional con seriedad y responsabilidad, fuera cual fuera, desde la rama científica hasta el sacerdocio y/o la vida religiosa; enamorado con pasión de la Iglesia, de Cuba y de Guantánamo, al que quiso tanto como a su Guanabacoa natal. Un día, jocosamente le dijo al P. Meurice: *Perucho ¿tú quieres mucho a Santiago?; claro Pastor*, le contestó, *pero recuerda que San Luis es tierra de curas, barberos y locutores...*

Una noche, ya siendo el P. Meurice arzobispo de Santiago, nos reunimos un grupo (Mons. Meurice, el P. Pastor, el P. Michel, Felícito, Paco y un servidor) en el Arzobispado impactados por la muerte del sacerdote colombiano Camilo Torres. El P. Pastor dijo para todos: *Yo siempre rezaré por el P. Camilo Torres, que Dios lo reciba en su misericordia, pero me perdonan todos, los Curas no son para andar tirando tiros, eso es para los laicos, y lo digo delante de cualquiera.*

Sirvan estas letras mías para recordar al P. Pastor. González

Dos Ordenaciones



El Señor es mi Pastor, nada me faltará.

El 27 de diciembre de 2011, en Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, **Eliosbel Pereira Almaguer**, recibió la Ordenación Sacerdotal por imposición de manos de Mons. Dionisio García Ibáñez, nuestro arzobispo.

En la homilía Mons. Dionisio le recordaba a Eliosbel que si un sacerdote ejerce su ministerio como servidor, si quiere vivir según Dios, debe entregarse plenamente, consagrarse a sus ovejas hasta estar dispuesto a dar la vida por ellas, como Jesús el Buen Pastor.

Concelebraron Mons. Luis sj, obispo emérito de Uruguay, y sacerdotes de nuestra diócesis.

Le acompañaron su familia y miembros de diferentes comunidades de nuestra diócesis, especialmente de Cristo Rey y San José Obrero.

En la noche del 13 de enero del 2012, a sólo seis días de haberse celebrado la Eucaristía que dio inicio al Año Jubilar, el Santuario se vestía nuevamente de gala. **Leandro Naún Hung** era ordenado diácono.

La misa estuvo presidida por Mons. Luis sj, acompañado por muchos otros sacerdotes de la diócesis quienes conocían el camino recorrido por Leandro. Él había sido llamado a la misión evangelizadora de la Iglesia, misión enraizada en la esperanza, y la fe; enraizada en el amor a Dios.

Muchos, familiares, amigos, vecinos cobreros somos testigos de que ha crecido en ese compromiso con Dios y rezábamos junto a él, para que su vocación siga fortaleciéndose en Cristo.

Para Leandro, el más sincero cariño y afecto de todo aquel en quien ha dejado una semilla de "mostaza", una semilla de fe.



...En Cuba

Navidad en la parroquia de San Joaquín

La Navidad 2011 provocó una interrogante en el pueblo de San Luis; algo diferente estaba ocurriendo alrededor de su parroquia San Joaquín que no permitió que esta fecha pasara indiferente para la población.

La novena navideña cada día en un barrio diferente, en las distintas casas misión, ha sido una verdadera evangelización marcada por las posadas en la calle, que como resultado del concurso de posadas ha provocado las más variadas creaciones al respecto.

Imaginación y fantasía puestas en marcha han regalado a niños y adultos una María montada en un burrito, hadas que intervienen en las narraciones navideñas y hasta un ingenioso espectáculo rodante donde un coche de caballo salió por las calles, cobijado con pencas de guano imitando un pesebre y preciosos villancicos cuya música llenaba los portales y las aceras por donde pasaba, mostrando un nacimiento viviente en el que hasta el niño era de verdad, como también las ovejitas de los pastores, la mula y el buey.

Alborada navideña, seis y media de la mañana y ya se colmaba de niños y adultos la escalinata del templo para saludar con villancicos al Niño Jesús al pie del pesebre, luego la última posada, visitando enfermos y ancianos de las inmediaciones de la iglesia.

Aderezado así los corazones, la noche de la tradicional "misa del gallo", animada por los jóvenes de la parroquia, dejó el templo sin espacio para estar de pie. Los jóvenes que a media noche deambulaban por el parque subieron las escalinatas y se colaban entre la multitud para

presenciar la dramatización del evangelio "con efectos especiales": el ángel, sujeto con cuerdas, bajando del coro de la iglesia para anunciarle la Buena Nueva a los pastores que cuidaban ovejitas de verdad o a José entrando por la senda principal con María montada en una poni.

La misa matinal de navidad fue cantada por el grupo JE-SAF (Jóvenes Extranjeros de la parroquia de la Sagrada Familia), seis de la muchachas danzaron para entregar sus ofrendas durante el ofertorio, después de misa hicieron un discreto concierto con villancicos que animaron a cantar y a danzar a la inmensa masa de feligreses presentes, entre los que se encontraban casi un centenar de niños.

Al finalizar su director, Waly-Turin, expresó en nombre de todos su grata satisfacción por haber compartido con una comunidad donde "la fe es vivida de manera tan dinámica".

Ya en la tarde los niños se dieron cita para disfrutar la obra de teatro navideña, que este año tuvo la novedad de ser resultado de un concurso parroquial de guiones, cuya ganadora fue MailéRegueiro, catequista de niños. Acudieron tantos espectadores que ocurrió algo que solo se había visto cuando la Virgen Mambisa peregrinó por San Luis, todas las ventanas que dan para la calle quedaron tapiadas por personas que no cabían en el templo y también querían ver la representación de navidad.

El Niño Dios, pródigo con sus hijos, ha querido regalarnos aún más signos que llaman a la fe, los sacerdotes P. Yosbel y P. Nicolás han reparado y pintado toda la fachada del templo para colocar, en el

frontón del edificio, el Misterio del nacimiento, pintado a tamaño casi natural.

Navidad, fiesta que evoca alegría, paz y reconciliación, con sus signos evangelizadores está despertando en San Luis corazones que persiguen la esperanza y tienen sed del Salvador.

En plenitud de gozo navideño la parroquia, una vez más, ha abierto sus salones a los ancianitos de San Vicente de Paúl, que atienden las AIC (Asociación Internacional de Caridad), al grupo Un Sendero Luminoso (Síndrome Down), a las Conferencia de San Vicente, a la pastoral familiar, a la de adolescentes y a la de jóvenes, que arrasó con sus iniciativas, se dieron cita para una fiesta de disfraces que comenzó con la lectura de un fragmento del mensaje del Papa a los jóvenes en Camagüey, entre variadas y creativas actividades.

La multiplicidad de disfraces y la alegría desbordante que experimentaron los incitó a formar una conga e irrumpir en el parque con tambores y panderetas, cantando tradicionales villancicos para luego recorrer varias cuadras, haciendo breves paradas en algunas casas de feligreses, transmitiendo una felicitación navideña a todos los que encontraban a su paso.

En esta peculiar manera de evangelizar les acompañaron los dos sacerdotes, el P. Yosbel sin disfraz para representarlos y custodiarlos en la calle y el P. Nicolás, como uno más del rebaño, irreconociblemente disfrazado de "una cosa rara".

De regreso a la casa parroquial para continuar festejando y premiar los disfraces más creativos la alegría se multiplicó, pues un significativo número de personas, especialmente jóvenes se habían sumado al contagioso ritmo de la conga navideña.

Manos a la obra es la palabra de orden en esta navidad para la parroquia San Joaquín, en San

Luis, donde los catequistas de niños protagonizaron una original obra de teatro.

Como cada año, la tradicional fiesta de los Reyes Magos motiva a todos los niños de la catequesis y atrae un significativo número de niños del pueblo de los cuales siempre queda un resto catequizado, por lo que en esta cálida e intensa Navidad sanluisera, el día de Reyes ameritaba un toque de campanas.

El templo repleto de niños y numerosos adultos acogió con aplausos y algarabía a un extraño y desconocido personaje que, siendo muy alto de estatura y de "rara" apariencia, se hacía nombrar "un niño africano", empeñado en jocosas pericas para anunciar lo que allí ocurriría, mientras la expectativa de los niños aumentaba en la medida que, entre risas y asombros, trataban de descubrir quién sería este incógnito personaje a quien el disfraz no le ocultaba su típico acento colombiano, y que por consiguiente se trataba del P. Nicolás. El ángel, José y María, la mula y una "vaquita gordita", el rey Herodes, la estrella y los reyes, también algunas pastorcitas, fueron representados por los catequistas, centrados en el Misterio, pero con un matiz hilariante para que los niños, felices espectadores, disfrutaran la puesta en escena del pesebre. Pero el ángel, concededor del toque de gracia que ejercen los "efectos especiales", los invitó a todos a salir a las escalinatas para recibir a los tres reyes magos que se acercaban siguiendo la estrella que los guiaba y que llegaron, nada más y nada menos que en un coche de caballos y con mochilas repletas de golosinas, provocándoles una incommensurable alegría por la sorpresa.

Experimentar la navidad con la alegría cristiana que nace del corazón, y que se convierte en

una nueva luzcita para nuestras vidas, es un regalo que el Niño Dios ha querido ofrecerle a la comunidad parroquial de San Joaquín con cada celebración vivida en este tiempo de gracia. (*Mary Rosi Piorno*)

Cardenal Jaime Ortega recibe alta condecoración

"Llevar su Cruz de honor es para mí comprometerme de algún modo en corresponder a aquella intención evangelizadora de (la Reina) Isabel", reveló el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, al recibir de manos del embajador de España en Cuba, Manuel Cacho Quesada, la Gran Cruz de la Orden Isabel la Católica.

La sencilla ceremonia tuvo lugar la noche del pasado 24 de enero en la residencia del embajador de España, y convocó a un grupo de diplomáticos, los obispos auxiliares de La Habana Alfredo Petit y Juan de Dios Hernández, otros sacerdotes, religiosas y laicos, así como a la señora Caridad Diego Bello, Jefa de la Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos del CC del PCC, y al Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal Spengler.

Tras ser impuesta con la Gran Cruz, el arzobispo de La Habana expresó emocionado sus sentimientos por el honor que se le concediera por acuerdo del Consejo de Ministros de España, honor que agradecía "profundamente" y que le anima a continuar la misión de la Iglesia, la misma que impulsara hace más de 500 años Isabel a Católica, al proponerse "extender su mirada de fe hasta estas tierras, hasta estas Islas del Nuevo Mundo, deseosa de evangelizar a nuestros pueblos de la parte de acá del mar océano".

Por su parte el embajador Cacho Quesada, al presentar las razones para tal distinción,

recordó su primer encuentro con el cardenal Ortega durante una visita que hiciera a La Habana hace más de cinco años, y le escuchó como "responsable máximo de la Iglesia Católica de Cuba y como cubano cuyas opiniones merecían, sin lugar a dudas, ser escuchadas y valoradas".

"Desde su cubanidad -dijo más adelante el representante del Estado español-, su profunda fe religiosa y su sincera preocupación por el bienestar del pueblo cubano, el cardenal Ortega ayuda, con lealtad y honestidad en la búsqueda de un futuro de paz y prosperidad para todos los habitantes de esta Isla, tan vinculada, por otra parte, a España por la historia, la cultura y la sangre".

La Orden, instituida por el rey Fernando VII el 14 de marzo de 1815 como Real y Americana Orden de Isabel la Católica y que le fuera otorgada al entonces obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, tenía como propósito "premiar la lealtad acrisolada a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación y muy especialmente en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos". Mediante un Decreto Real de 1847, pasó a ser conocida como Real Orden de Isabel la Católica. Según disposición del año 1998, en la actualidad tiene el objetivo de "premiar aquellos comportamientos extraordinarios de carácter civil, realizados por personas españolas y extranjeras, que redunden en beneficio de la Nación o que contribuyan, de modo relevante, a favorecer las relaciones de amistad y cooperación de la Nación Española con el resto de la Comunidad Internacional." Su Gran Maestro es Juan Carlos I, rey de España. (*Palabra Nueva*)

Concurso y premios

En el mes de diciembre la Hospedería del Cobre convocó un Con-

curso de Dibujo, para niños entre 5 y 12 años de edad, con motivo del inicio del Año Jubilar por los 400 años del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad.

Fueron recibido trescientos setenta y seis (376) trabajos de tres parroquias de la diócesis: San Luis Obispo del Caney, San José Obrero y Cristo Rey. El jurado decidió entregar nueve premios por parroquia (tres primeros, tres segundos y tres terceros generales) y cuatro menciones generales.

A todos y cada uno de los participantes, Enrique Blanc y los organizadores del Concurso, hacen llegar sus felicitaciones y agradecimiento. El sábado 4 de febrero serán entregados los premios en las comunidades de los premiados.

Los premiados son:

Parroquia de San Luis Obispo (El Caney)

Primeros lugares

Yeissel Moreno Duran

Melissa de la Caridad A. Gómez

José A. Motoya

Segundos lugares

Eylma M. Barrientos Borrero

Arianna M. Arias Montoya

Marisledy González Prior

Terceros lugares

Surely Mora Rodríguez

Andrea F. Rodríguez B.

Thalía Silva Daudinot

Parroquia de Cristo Rey

Primeros lugares

José D. Díaz Colas

Lázaro Tomas Kindelán

Marrelis Lien Peña

Segundos lugares

Jesica Calderón Acosta

Camila Dávila Víguena

Marta S. Álvarez Vera

Terceros lugares

Rosneida de la C. Fernández

Boudet

Joel Alberto R. Rizo

Yaimara M. Aguilera López

Parroquia de San José Obrero

Primeros lugares

Maikel Romero Mayeta

Marlon Raffhael La O

Yilenia Hechavarría

Segundos lugares

Emmanuel Cordovi Fuentes

Dairon Rodríguez

Alexander Condris La O

Terceros lugares

Erislendis Fauris Hechavarría

Randal Lacret Almenares

Taimí Vargas Garvey

Menciones

Ramón Torres Blanco Mojena

Diana Veranes

Cristina Victoria Espinosa

Rosanel Odio Villalón

Todos los dibujos serán llevados al Santuario del Cobre y presentados a la Virgen de la Caridad.

XX Años de servicio y amor



La tarde del domingo 22 de enero, fue tarde de fiesta en la Sagrada Familia de Vista Alegre, fiesta para dar gracias al Señor por los veinte años de la Caritas en Santiago de Cuba, veinte años de hacerse presente en el mas necesitado, el desvalido, el pobre, en los desalentados, en una palabra en aquellos como nos recuerda Jesús son los PREFERIDOS DEL PADRE. Día de gozo, y satisfacción por toda la misión realizada a lo largo de estos años a través de tantas personas que generosamente han donado de su tiempo

un espacio para servir y darse a los demás.

La Eucaristía fue presidida por Mons. Dionisio García, Mons. Luis sj, y el P. Jorge Catasús; estuvieron presentes la Sra. Maritza Sánchez, Directora de Cáritas Cuba; el Hno. Osvaldo Morales y Laura Sagué miembros fundadores, y los directores de las Cáritas de las diócesis orientales: Guantánamo-Baracoa, Holguín y Bayamo-Manzanillo.

Cáritas Diocesana fue fundada en el año 1991 por Mons. Pedro Meurice Estiú, entonces arzobispo de Santiago de Cuba, y abarcaba todo el territorio de la provincia eclesial.

Al terminar la celebración eucarística en el salón parroquial hubo momento para el agradecimiento a aquellos que comenzaron el camino, el andar de amor: el Hno Osvaldo, Dra. Laura Sagué, Dra Emilia Dora (ya fallecida) Dr. Clemente Couso, Lic. Andrés Couto, Dra. Eda Pastó... y en ellos a todos los que a lo largo de estos años han puesto sus manos y abierto el corazón para el servicio al hermano.

Con toda fiesta de familia hubo baile, un pequeño brindis, presentaciones de diferentes grupos, feria...

El Señor siga bendiciendo la labor de tantos voluntarios que de manera anónima e ininterrumpida multiplican a diario sus brazos y su corazón en cada rincón de nuestra diócesis.



...En el mundo

Exposición de parte de los archivos secretos vaticanos

Los archivos secretos de los papas serán por primera vez objeto de una exposición en Roma, Italia. Los Museos del Capitolio albergarán la muestra del 1 de marzo al 9 de septiembre de 2012, anunció el diario vaticano *L'Osservatore Romano*. La exposición permitirá examinar un centenar de pergaminos, registros, manuscritos, originales y valiosos, del siglo VIII al XX, habitualmente conservados en los Archivos secretos del Vaticano.

El título de la exposición es *Lux in arcana: los archivos secretos del Vaticano revelados*. Y los documentos expuestos serán acompañados de soportes multimedia.

L'Osservatore Romano menciona especialmente una carta de los miembros del Parlamento inglés al papa Clemente VII sobre la causa matrimonial del rey de Inglaterra Enrique VIII, las Actas del proceso Galileo, una carta de los Indios de América, escrita sobre una corteza de abedul al papa León XIII, y también documentos elegidos entre los referidos a la segunda guerra mundial, todavía no accesibles, o la bula de excomunión de Lutero, y la relativa a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, o la del papa Alejandro VI sobre el descubrimiento del nuevo mundo y la carta de María Estuardo al papa Sixto V. *ZENIT.org*

Creada la fundación pontificia Ciencia y Fe

Benedicto XVI erigió la nueva Fundación "Ciencia y Fe", promovida por el Consejo Pontificio para la Cultura y por algunas universidades pontificias. El pasado 10 de enero, el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado, hizo público que Benedicto XVI constituyó esta fundación, con

sede en el estado de la Ciudad del Vaticano, dotándola de personalidad jurídica pública canónica y civil.

La fundación –creada a petición del cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, haciendo propios los deseos de algunas universidades pontificias romanas– dará continuidad y estabilidad al "Proyecto ciencia, teología y cuestión ontológica". Este proyecto, nacido tras los resultados de la Comisión de estudio del Caso Galilei, – instituida por el beato Juan Pablo II en 2003– ha promovido el diálogo entre teología, filosofía y ciencias naturales, a través de iniciativas de estudio, investigación y divulgación cultural, y también gracias al apoyo de diversas instituciones, entre ellas la Fundación John Templeton.

La Fundación "Ciencia y fe", que es la primera de este tipo en el Vaticano, continuará la colaboración que mantienen desde hace unos años el Consejo Pontificio para la Cultura y algunas universidades pontificias como la Lateranense, la Gregoriana, el Ateneo Regina Apostolorum, el Angelicum, la Salesiana, la Urbaniana y la de la Santa Cruz.

La fundación permanecerá ligada al citado dicasterio a través de su presidente, aunque gozará de amplia autonomía para realizar diversos proyectos, y será un sólido punto de referencia para una nueva evangelización en ambientes científicos. *ZENIT.org*

Un emigrante no es un número

Benedicto XVI, al final del rezo del Ángelus con los peregrinos y fieles que acudieron a la plaza de San Pedro, recordó que este domingo 15 de enero se celebra la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.

"Hoy celebramos la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado –dijo el papa–. Millones de personas están involucradas en el fenómeno de la migración, ipero no son números! Son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos en busca de un lugar para vivir en paz".

Y recordó que, en su Mensaje para esta Jornada, llamó la atención "sobre el tema 'Migración y nueva evangelización', poniendo el acento en que los migrantes no son sólo receptores sino también protagonistas de la proclamación del Evangelio en el mundo contemporáneo". *ZENIT.org*

Que todos sean uno

El Santo Padre recordó que del 18 al 25 de enero se celebraría la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos", e invitó "a todos, a nivel personal y comunitario, a unirse espiritualmente y, donde sea posible también en la práctica, a pedir a Dios por el don de la plena unidad entre los discípulos de Cristo".

Como se sabe, al menos una vez al año, muchos cristianos recuerdan que Cristo, en la oración de la Última Cena, rogó para que todos sus seguidores fueran uno.

Sus distintas tradiciones cristianas –ortodoxos, protestantes y católicos– se unen en esta semana de oración por la unidad en la que congregaciones, parroquias, asociaciones, movimientos y grupos de las diversas confesiones de todo el mundo (en el hemisferio norte) y en torno a Pentecostés (en el hemisferio sur) organizan celebraciones ecuménicas especiales.

Cada año, se pide a los asociados ecuménicos de una región concreta que preparen un texto sencillo sobre un tema bíblico. Después, un grupo internacional de participantes patrocinados por la Iglesia católica y el Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) edita este texto para que pueda ser utilizado en grupos de reflexión, encuentros,

celebraciones y oraciones por la unidad. El texto es publicado conjuntamente por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el CMI, a través de su Comisión de Fe y Constitución. El tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año ha sido: "Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo". **ZENIT.org**

Exposición de objetos y documentos originales de Concilio Vaticano II

El 11 de octubre de 2012 marca el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. La basílica de San Pablo Extramuros de Roma, ha programado esta muestra partiendo del día de la celebración litúrgica de la Conversión de San Pablo, el 25 de enero. Precisamente el 25 de enero de 1959 el papa Juan XXIII, tras la solemne celebración en la basílica, mientras visitaba el monasterio benedictino, quiso anunciar a los cardenales y a las personalidades presentes, y por tanto a todo el mundo, su voluntad de convocar un nuevo concilio en la Iglesia.

La basílica papal y la abadía se proponen celebrar, con diversas iniciativas, los dos momentos eclesiales: el anuncio y la apertura del Concilio Vaticano II. Desde el 26 de enero, el público podrá visitar la exposición en la Pinacoteca de la basílica. En la misma, se muestran objetos y documentos ligados a la figura de Juan XXIII y al Concilio Euménico Vaticano II.

El programa de iniciativas, impulsadas por el cardenal Francesco Monterisi, arcipreste de la basílica y por el padre Edmund Power OSB, abad de San Pablo, prevé además encuentros y congresos hasta el 24 de noviembre de 2013, con motivo de la cierre del Año de la Fe convocado por el papa para recordar el histórico concilio.

La muestra, titulada *Sanctus Paulus extra moenia et Concilium Oecumenicum Vaticanum II*, se extiende en un área de trescientos metros cuadrados.

La exposición contará con documentos como los textos autógrafos de los discursos de Juan XXIII para el anuncio del Concilio y para la apertura del mismo del 11 de octubre de 1962, en la basílica vaticana.

También se exhibirá el pasaporte diplomático que permitió al entonces arzobispo Karol Wojtyła asistir al concilio, con la firma del sustituto de la Secretaría de Estado, cardenal Angelo dell'Acqua. Es un documento de mucho valor porque en aquellos años el gobierno polaco negó el pasaporte al cardenal primado Stefan Wyszyński.

A la exposición han contribuido todas las instituciones vaticanas. Serán expuestas también las primeras páginas y fotografías del periódico vaticano *L'Osservatore Romano*, junto a monedas, medallas y estampillas de aquel período, prestadas por la Biblioteca Apostólica Vaticana y la Oficina Filatélico y Numismática. También se exhibirá el nuevo sello postal vaticano, emitido precisamente por los cincuenta años del Concilio.

Radio Vaticano ha prestado el soporte audio para realizar un video de casi quince minutos. Al respecto, declara a la emisora el cardenal Monterisi: "Causa su efecto volver a escuchar la voz del papa Roncalli y volver a ver las imágenes de aquella época". **ZENIT.org**

San Egidio socorre a trabajadores extranjeros del Costa Concordia

La Comunidad de San Egidio informó acerca del destino de los 180 ciudadanos filipinos y 170 indonesios que se quedaron sin nada en Italia, lejos de

sus países y de sus familias, tras el naufragio del crucero Costa Concordia. Estos trabajadores se encontraban a bordo de la nave Costa Concordia, que naufragó frente a la costa la isla italiana del Giglio el 13 de enero. De ellos se ha hablado como de los "ángeles" que ayudaron y salvaron a centenares de personas.

Ninguno de ellos tenía ropa con la que cambiarse, ni una familia o una casa en la que pedir ayuda. Por esta razón se dirigieron a la Comunidad de San Egidio que, desde su Centro de recogida y distribución de Roma, la llamada "Ciudad ecosolidaria", envió en pocas horas abrigos, zapatos y ropa de abrigo para los naufragos. La Embajada de Filipinas ante la Santa Sede agradeció de modo particular a esta Comunidad la ayuda ofrecida, haciendo saber que todos los ciudadanos filipinos, después de una misa de acción de gracias, se encuentran de regreso a su país, mientras sólo uno permanece en Italia ingresado en un hospital.

La Comunidad de San Egidio recoge y organiza alimentos, ropa y otras ayudas, fruto de las recogidas de la Comunidad y de la solidaridad de muchos. **ZENIT.org**
Nuestra Señora Aparecida en Eslovaquia

El pasado 20 de enero, el cardenal arzobispo de Aparecida Raymundo Damasceno Assis, y el rector del santuario nacional de Aparecida, padre Darci José Nicioli participaron en la celebración de la entronización de una imagen, copia de la brasileña de Nuestra Señora Aparecida, en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, en Bratislava, capital de Eslovaquia.

Nuestra Señora de los Dolores es la patrona de Eslovaquia. La invitación para la entronización fue hecha a monseñor Damasceno por el arzobispo de Bratislava, monseñor Stanislav Zvolensky y por la embajadora de Brasil en Eslovaquia, Marília Sardemberg. **ZENIT.org**

NOTA DE PRENSA DE LA CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA SOBRE LA VISITA DE SU SANTIDAD EL PAPA BENEDICTO XVI A NUESTRO PAÍS

En la solemne celebración en honor a la Virgen de Guadalupe el pasado 12 de diciembre en la Basílica de San Pedro, el Papa Benedicto XVI anunció su deseo de emprender un viaje apostólico a México y a Cuba.

El Santo Padre, que había sido invitado por el Presidente Raúl Castro Ruz y por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, ha aprobado el programa que le presentaron los responsables de los viajes papales después de haber visitado nuestro país y tener conjuntamente con autoridades cubanas y con la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, reuniones preparatorias para esta visita que tendrá lugar del 26 al 28 de marzo del 2012. El programa ha sido fijado del modo siguiente:

El Santo Padre llegará, proveniente de México, a la Ciudad de Santiago de Cuba donde será recibido oficialmente por el Presidente Raúl Castro Ruz, por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y por el Sr. Arzobispo de esta Ciudad el 26 de marzo en horas tempranas de la tarde. Se trasladará en auto panorámico al Arzobispado de Santiago de Cuba.

En horas del atardecer, el Santo Padre celebrará en la Fiesta de la Anunciación de la Virgen María, la misa en la Plaza de la Revolución "Antonio Maceo". Al concluir la misa el Santo Padre se dirigirá hacia El Cobre donde se hospedará en la residencia para sacerdotes.

En horas de la mañana del día 27 de marzo, el Papa realizará una visita privada al Santuario de la Virgen de la Caridad para orar durante unos minutos ante la venerada imagen de la Virgen. Concluida esta visita, el Santo Padre se dirigirá al aeropuerto de Santiago de Cuba para partir hacia La Habana.

En horas del mediodía el Papa llegará al aeropuerto "José Martí" de La Habana, donde será acogido por el Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, los obispos auxiliares y otras autoridades religiosas y civiles. El Papa se dirigirá en auto cerrado hacia la Nunciatura Apostólica donde se hospedará.

En horas de la tarde, el Papa Benedicto XVI visitará al Presidente de la República Raúl Castro Ruz para un encuentro oficial. Al atardecer sostendrá, en la Nunciatura Apostólica, un encuentro con todos los Obispos Católicos de Cuba.

En horas de la mañana del día 28 de marzo, el Papa presidirá la Santa Misa en la Plaza de la Revolución "José Martí". Finalizada la celebración, regresará a la Nunciatura Apostólica para partir, desde allí, en horas de la tarde en auto panorámico, hacia el aeropuerto "José Martí" donde tendrá lugar la despedida oficial del Sumo Pontífice.

La Habana, 1º de enero de 2012

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE EN EL AÑO JUBILAR

**Virgen de la Caridad del Cobre,
Madre de Dios y madre nuestra,
Reina y Patrona de Cuba,
en este Año Jubilar
por los cuatrocientos años
de tu presencia entre nosotros,
venimos ante tu altar
para presentarte con fe y amor
nuestras necesidades y anhelos.**

**Bendita seas Madre de todos los cubanos
que desde tus brazos nos ofreces a tu hijo Jesús,
que por amor a nosotros y por nuestra salvación,
nació pobre en Belén, murió en la Cruz
y que resucitado y glorioso es
el Camino, la Verdad y la Vida.**

**Santa María de la Caridad, discípula y misionera,
enséñanos a escuchar y a vivir según su Palabra,
a no pasar indiferentes ante el sufrimiento humano,
a tender la mano para perdonar y ser perdonados,
a respetar a todos por amor,
a superar la división, el rencor y la enemistad,
a unirnos como hermanos,
a ser más humanos y mejores cristianos.
Enséñanos a amar y a vivir la caridad.**

**Dichosa tú, Virgen María de la Caridad,
madre del amor hermoso, ruega a Dios por nosotros.
Amén.**